MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS EN EL CONTEXTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Estrella Gualda Caballero

PRESENTACIÓN

En el amplio contexto teórico de los movimientos sociales hemos de situar al movimiento ecologista, objeto principal de este capítulo, en el que describiremos algunas de sus principales características y formas de acción, manifestaciones colectivas y públicas. Esto supondrá detenernos en la descripción de algunos parámetros básicos de las sociedades donde se sitúan hoy los movimientos sociales, perfilar qué se entiende conceptualmente por movimiento social y situar aquí al movimiento ecologista, discutir sobre la novedad o no de los movimientos ecologistas, sobre su potencial del cambio, así como exponer algunos ejemplos de movimientos sociales ecologistas concretos, como ilustración de la multiplicidad de situaciones que podemos encontrar.

La tarea que se emprende no es baladí. Dado que el objeto principal de este trabajo es hacer una presentación del movimiento ecologista desde el punto de vista de la sociología a lectores que en muchos casos no son sociólogos ni estudian esta disciplina como materia central de su plan de estudios, cuando sea preciso para la comprensión del tema que se exponga, introduciré determinados conceptos de esta disciplina a pie de página o los explicaré brevemente en el texto. Al mismo tiempo, diferentes ejemplos de movimientos sociales reales ilustrarán los aspectos teóricos que se presentan. Aprovecho la ocasión también para introducir algunas notas sobre el movimiento verde en Huelva, que contrastarán, como caso de manifestación local de los movimientos ecologistas, con otros ejemplos que se citarán de dimensiones nacionales o internacionales. Dadas las dificultades que existen en el quehacer científico cotidiano para el estudio de los movimientos sociales, iniciamos el siguiente apartado con unas líneas dedicadas a avanzar algunos de los principales problemas al respecto.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y DIFICULTADES PARA SU ESTUDIO CIENTÍFICO: A MODO DE AVANCE

Nos encontramos en una sociedad en la que las manifestaciones públicas de los movimientos sociales no sólo se encuentran a la orden del día sino que son conocidas en un gran número de rincones del planeta. Las protestas ciudadanas, la constitución de plataformas reivindicativas, las manifestaciones, quejas, llamamientos o huelgas representan frecuentemente una de las caras de estos movimientos. Podemos encontrar movimientos sociales de índole diversa. Unos acometen objetivos de orden más internacional como es el caso, por ejemplo, del *Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica*, que realiza una crítica a la construcción de la Unión Europea y a los procesos de globalización económica a los que estamos asistiendo; mientras que otros son de carácter más local (como es el caso de la *Plataforma del Parque Moret*, en la ciudad española de Huelva, que intenta mantener con vida al Parque Moret, que éste sea el Pulmón Verde de la ciudad y que en torno a él se lleven a cabo actividades de formación, ocio, turismo, culturales, etc.); algunos movimientos defienden valores de carácter democrático (por ejemplo, los de los derechos civiles de las minorías o los feministas), mientras que otros se presentan como antítesis a éstos (es el caso de los racistas). Los encontramos de carácter muy general, abarcando temas diferentes (como el *ecologismo*, que además de proponer cambios que tienen que ver con el medio ambiente, hace propuestas sociales, económicas, políticas...), y también especializados en cuestiones más concretas (como es el caso, por ejemplo, del *movimiento contra la conducción de automóviles bajo los efectos del alcohol*, al que se refiere McCarthy –1994-, que canaliza su protesta hacia cuestiones más limitadas). Otros movimientos tienen que ver con la defensa de la íntimidad y/o de aspectos de corte más individual o relacionados con la propia identidad (y, en este sentido, son ejemplo de ello movimientos que defienden la posibilidad de elegir el sexo, poder elegir pareja, sea ésta del mismo o diferente sexo, que piden derechos iguales para parejas homosexuales y heterosexuales o que luchan contra el patriarcado a través de la liberación sexual: *movimientos de liberación de gays y lesbianas* podrían ser un ejemplo de ello –Castells, 2, 1998-).

Los ejemplos citados, que son un pequeñísimo botón de muestra de la realidad, ilustran claramente la diversidad de la que hablábamos. Ésta se encuentra también en el

tipo de cambio que solicitan. Así, al tiempo que unos piden una modificación en los pilares de la sociedad, otros buscan la transformación manteniendo el *status quo* existente. Podríamos hablar entonces según muchos autores de movimientos *radicales* frente a los *reformistas*. E incluso se distingue también entre movimientos sociales *progresistas o progresivos* (que buscan el cambio social) y *regresivos o de resistencia o conservadores* (que intentan volver a otra época o dar marcha atrás a la historia), o lo que algunos llaman *movimientos sociales* y *anti (o contra) movimientos sociales*, como podría ser el caso del formado en Estados Unidos a través del impulso del *Millón de madres (The Million Mom March*[1]*)* que se encuentran enfrentadas directamente con el movimiento surgido en torno a la *Asociación Nacional del Rifle* (National Rifle Asocciation of America, NRA[2]). Mientras que el movimiento del millón de madres, surgido a raíz de la idea de Donna Dees-Thomases, está formado por personas y organizaciones que luchan en contra de la violencia y pretenden que el gobierno americano incorpore en su legislación una serie de limitaciones para el uso privado de armas (la obligatoriedad de una licencia de armas, entre otros aspectos), el surgido con el impulso de la Asociación Nacional del Rifle, se presenta como la cara opuesta, defendiendo el derecho individual a elegir si se quieren emplear armas de fuego o no para la defensa personal, con argumentos como "refuse to be a victim" mediante los cuales se intenta convencer de la importancia de tener estrategias para garantizar la seguridad personal, donde se encuadra, entre otras cosas, la posibilidad de portar armas, con el objeto de evitar ser víctima de una muerte violenta, en la Marcha del Millón de Madres que tuvo lugar el 14 de mayo de 2000 y que congregó, según la prensa, frente al Capitolio estadounidense a cerca de un millón de mujeres, podía encontrarse también a las *Hermanas de la Segunda Enmienda*, un grupo próximo a las tesis de la NRA, que defendía el derecho constitucional a la posesión de armas. Como este ejemplo de movimientos y manifestaciones sociales antitéticas y enfrentadas por los objetivos que defienden, encontramos muchos otros: pro-aborto y anti-aborto, pro y anti-inmigrantes, pro y anti-Pinochet, y un largísimo etcétera. Nos guste o no, la vida, en su desarrollo complejo, manifiesta la existencia de esta contradicción y diversidad social.

---

[1]Ver en www.millionmommarch.com. Hay muchos enlaces en estas páginas a otras organizaciones que luchan en contra de la violencia derivada del uso de armas de fuego.
[2]Puede consultarse la línea seguida en www.nra.org o incluso en www.nrahq.com.

Aunque los movimientos sociales han estado hace tiempo en el ojo de mira de los científicos sociales (movimiento obrero, movimientos nacionalistas, etc.), la visibilidad y continuidad de estas manifestaciones sociales con el cambio de siglo, facilitada en gran medida por la influencia que los avances tecnológicos han tenido en los medios de comunicación (entre ellos, Internet), aporta más vigencia e interés aún para la sociología el análisis de los movimientos sociales, en el ámbito de esta disciplina, en su preocupación por la descripción, comprensión e incluso contribución a la transformación de la sociedad, se encuentran formuladas multitud de preguntas con respecto a estos movimientos sociales actuales. Preguntas del orden de: ¿son nuevos estos movimientos sociales y en qué medida?, ¿qué encontramos en ellos que nos permita diferenciarlos de otras formas de comportamiento colectivo o de otras formas de organización social?, ¿provocan estos movimientos el cambio social o no?, ¿qué poder tienen en la vida social?, ¿qué factores son los que permiten explicar el surgimiento, desarrollo, éxito, fracaso de los movimientos sociales?...

Se trata de preguntas que, a veces, intentan conceptualizar o teorizar sobre algo que está ocurriendo, algo que va por delante a nuestros intentos de comprensión sociológica; o preguntas que, una vez sucedidos los acontecimientos, intentan establecer marcos teóricos para su descripción, comprensión y explicación. Tanto si tratamos de movimientos sociales en general como si lo hacemos del movimiento ecologista en particular nos encontramos con esta doble vertiente encontrándose entre las mayores dificultades que tenemos el hecho de querer describir, entender, explicar... fenómenos que, por una parte, no son susceptibles de ser confinados y analizados en el marco de laboratorios donde podamos controlar los acontecimientos; y, por otra, el gran dinamismo y cambio que los caracteriza, que los transforma al tiempo que intentamos aprehenderlos desde marcos teóricos.

CONTEXTO SOCIAL DONDE SE SITÚAN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Entendemos que escribir sobre movimientos sociales implica pensar en el marco social que los envuelve y en el cual se desarrollan. Las sociedades actuales se encuentran cargadas hoy de dimensiones diferentes a las que eran propias de movimientos más antiguos, como el movimiento obrero, lo que obliga a que demos

algunas pinceladas breves sobre nuestro presente, que nos permitirán encuadrar a los movimientos sociales actuales en los finales del siglo XX (su último tercio aproximadamente) e inicios del XXI, a fin de entender mejor algunas de sus propuestas y desarrollos.

Entre las características de las sociedades actuales[3] donde se sitúan estos movimientos sociales, destacamos diversos aspectos:

- la situación de crisis en el mundo occidental de algunos de los parámetros básicos que habían caracterizado a los Estados del Bienestar, y la aceleración de tendencias económicas neoliberalizadoras y desreguladoras en estos países, defensoras de la globalización de los mercados financieros así como otras parcelas de la sociedad;

- la centralidad social que tienen el individualismo, la competencia y el afán de lucro en las sociedades capitalistas, dando lugar a "sociedades de individuos", con importantes déficits en solidaridad;

- la diversidad social existente se traduce en el ámbito de los valores en la existencia de segmentos sociales que se siguen manteniendo predominantemente *materialistas*[4], mientras que paralelamente se encuentran personas orientadas por metas *postmaterialistas*[5], así como un grupo de población que combina ambos tipos de valores, siendo materialista en unos aspectos y postmaterialista en otros[6]. De acuerdo a las investigaciones en este tema es reseñable que la aparición y desarrollo de valores postmaterialistas se produce una vez conseguidos en la población elevados niveles de seguridad personal y seguridad económica (INGLEHART, 1994);

- la intensificación de la globalización se apareja a una intensa internacionalización de la economía pero también al acrecentamiento de problemas sociales y de otra índole

[3] Nos referimos sobre todo a sociedades occidentales, salvo si se indica otra cosa.
[4] Defensores del orden y la seguridad física y económica.
[5] Como la protección del medio ambiente, una mayor participación social y política, un interés creciente por las relaciones sociales, un mayor interés por los valores estéticos, un nuevo sentido de la espiritualidad, etc. (Díaz Nicolás, 2000:50).
[6]Orizo se refería a este respecto a la existencia de "valores mixtos", que eran predominantes en España a principios de los noventa (1992:230).

que acaban ocasionando que, paradójicamente, aunque se describen las tendencias hacia la uniformidad del mundo a través de diversas globalizaciones sociales, económicas, culturales,... producidas[7], estemos sumidos en un ascenso de la desigualdad social mundial[8], pudiéndose interpretar este desarrollo introduciendo términos como los de "dualización"[9], que hacen referencia al tremendo abismo -cada vez mayor- que separa unos países de otros, tanto por sus condiciones económicas como por las sociales, políticas, tecnológicas o educativas, citando algunas brechas representativas. De esta forma, las sociedades del primer mundo han vivido situaciones positivas de democratización, mejoras en la economía, logro de mayor libertad para los individuos, mayores posibilidades de cambios y de movilidad; han conseguido una extensión de la alfabetización, así como el desarrollo de sociedades de consumo, con mayor calidad de vida y más tiempo de ocio y divertimento,... Mientras esto sucedía, otras partes del mundo siguen siendo deficitarias en estas materias, sumidas en una severa pobreza y con escasas posibilidades de promoción. Situación desigualitaria ésta que abarca también a algunas partes del primer mundo, existiendo la dualidad social tanto en el territorio de naciones ricas como en el de países pobres;

- un elemento distintivo de las sociedades actuales ha sido y es la rápida expansión de las tecnologías de la información y de las comunicaciones en ellas, que no sólo aumentan la cantidad de información disponible: televisión, televisión por cable, conexión vía satélite, Internet, etc. sino que permiten un mayor acceso -y más rápido- de esta información a más población. La generalización del uso de la televisión en las sociedades occidentales ha facilitado la mayor visibilidad social de movimientos sociales que no se producen en nuestro entorno más próximo, al

[7] De la internacionalización de los mercados y la división internacional del trabajo, a la existencia de alianzas políticas mundiales que se concretan en un orden militar mundial (Giddens, 1993), pasando por fuertes tendencias de homogeneización social y cultural que producen los consumos de los mismos productos, la existencia de modas idénticas en diferentes partes del planeta y la similitud de formas de organización social que cuentan con una importante incorporación de tecnologías (por ejemplo, en Ritzer –1996a y 1996b-, cuando describe los procesos de MacDonaldización que están ocurriendo en el mundo). No puede olvidarse tampoco la influencia que tienen las tecnologías de la información en este proceso globalizador, en el sentido marcado por Castells (1998a y 1998b) configurándose como facilitadoras de la generación de redes (véase en su descripción de la *sociedad red*).

[8] La brecha entre países ricos y pobres expresada sintéticamente en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), así como los diferentes indicadores en que éste se sustenta siguen expresando con rotundidad esta situación en el año 2000 (UNDP-PNUD, 2000).

[9] Véase en Tezanos (1998) sobre este concepto, especialmente su explicación sobre las diferentes dimensiones en que la dualización se traduce.

trasmitirse a través de este cauce una parte importante de sus demandas o actos públicos. Y al mismo tiempo, las demandas llegan más lejos, pueden conocerse en diferentes partes del planeta, en gran medida, adaptándose a la misma lógica de funcionamiento de los medios de comunicación, algunos movimientos sociales *dramatizan* sus demandas para llegar a la opinión pública y captar adeptos para su causa. Gusfield (1994: 109) se refiere al importante papel que juegan los *mass media* para esta dramatización de los hechos, en la medida en que estos crean *un marco de referencia* en el que se encuadran los movimientos, trasmitiendo una imagen del mismo, atribuyendo liderazgos, señalando la relación conflictiva que se mantiene con las instituciones sociales... construyendo una realidad social en torno al mismo. La naturaleza reflexiva de la sociedad se une a la dimensión teatral de los movimientos sociales, en la medida en que "los movimientos sociales actúan como un espejo en el que se mira la sociedad y le hace consciente de sus problemas y limitaciones" desempeñando "una misión análoga a la de la interacción interpersonal... la cual es la base para el desarrollo de la identidad personal" (LARAÑA, 1999: 87). Además de lo anterior, con el desarrollo de Internet, las posibilidades de comunicarse en tiempo real (al instante) se ven facilitadas, así como las de sortear algunas barreras importantes que impedían a algunos grupos sociales el acceso y la difusión libre de información[10]. El que algunos movimientos sociales se hayan propagado por la red, el que la usen como vía fundamental de comunicación, estriba en su libre acceso, pues permite la difusión de códigos y lenguajes alternativos a los instituidos en un contexto social donde la información, como aprecia Melucci (1998), se ha convertido en uno de los recursos más importantes de las sociedades actuales. La información en el sentido de recurso y la información como poder (acceso, control de contenidos, dominio de códigos,...);

- frente a la seguridad, control, orden, triunfo de la razón y de la ciencia... que caracterizaba a la llamada Modernidad, las sociedades en que vivimos (según

[10] Si tenemos en cuenta el gran desarrollo que en tan corto tiempo ha tenido Internet como vía de comunicación, información, conexión... no deja de resultar curioso –en la medida en que parece que nos encontramos ante una afirmación del remoto pasado- que en el año 1995 Waterman defendiera la posibilidad de usar la comunicación telemática internacional para el movimiento obrero. Lo escribía así: "Podríamos mantener conferencias electrónicas, tanto en <<tiempo real>> como respondiendo en algún momento a cada uno de los sucesivos mensajes hallados en boletines electrónicos... de carácter genérico o más especializados. Otras organizaciones democráticas, movimientos y <<campañas>> -por la paz, ecológicas, por los derechos humanos- ya suelen emplear intensivamente la comunicación telemática

algunos diagnósticos que se han hecho) presencian día a día una quiebra de los pilares en que se asentaba dicha sociedad. El riesgo, frente a la certidumbre anterior, pasa a formar parte de la vida social objetiva y subjetivamente, y ello se traduce a diferentes esferas de la vida: familia, economía, medio ambiente, salud... Esto es, existe una percepción social de que el mundo es finito, y con él sus recursos, una conciencia del riesgo o incertidumbre, que convierte nuestro futuro en una incógnita. Con este marco teórico, encontramos vertientes del movimiento ecologista que suscriben un diagnóstico que viene a subrayar que estamos en una suerte de *sociedad del riesgo* o de *modernización reflexiva*[11] (en el sentido desarrollado por Beck, Giddens y Lash –1997- y por Beck –1993-), en esta situación no nos resulta extraño que encuadre Alonso (1998) los nuevos movimientos sociales en el contexto de la *sociedad del riesgo*, entendiendo que este último concepto es el más pertinente para enmarcar las actuales movilizaciones. De hecho, un elemento de enlace entre movimientos sociales ecologistas y partidos verdes es, según presenta Riechmann (1994), la crítica al productivismo, la muestra de los límites al crecimiento y la argumentación de que el mercado de producción del capitalismo industrial es insostenible, argumentos éstos que no desentonan con un diagnóstico de sociedades de riesgo.

Estos factores que caracterizan a las sociedades actuales, amén de los que nos hemos dejado detrás en nuestro intento de síntesis y simplificación, se encuentran entre los que influyen en el último tercio del siglo XX y principios del actual en la configuración de los movimientos sociales que inundan hoy nuestro presente. Entender los movimientos sociales fuera de un análisis del contexto social en que surgen y se desarrollan tiene poco sentido. No puede olvidarse, suscribiendo la afirmación de Sztompka (1995:307), que cualquier movimiento *"es la sociedad cambiando a sociedad"*.

---

internacional desde hace aproximadamente una década. Ahora el movimiento obrero también emprende este camino" (p.42-43).

[11] Entre otras cosas, porque nos hemos hecho más conscientes de algunas de las consecuencias perversas de la modernización. Y ello puede entenderse como una etapa nueva de la sociedad moderna (más crítica).

ELEMENTOS QUE SITÚAN AL MOVIMIENTO ECOLOGISTA ENTRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. EN EL CAMINO DE UNA DEFINICIÓN

Del mismo modo que ciencias como la botánica o la zoología se han preocupado por la descripción de las formas de vida vegetal o animal, en el ámbito de la sociología un interés especial ocupa el conocimiento, la descripción, comprensión y explicación de las manifestaciones de la vida social. Resulta obvio además, pues todos contamos con esta experiencia, que en la misma medida en que somos humanos y somos educados en sociedad, ello se acompaña de *participar o tomar parte de* manera diversa en sociedad, o lo que es lo mismo, que existen diferentes formas o espacios distintos en que se produce la acción humana en sociedad. De hecho, no es lo mismo participar de una familia, que de un grupo de amigos o de una asociación, ni tampoco de un partido político o un movimiento social: algunas de estas formas son más espontáneas, otras más organizadas.., en lo que aquí nos interesa, nos parece oportuno empezar situando al movimiento ecologista en el contexto de los movimientos sociales, tal y como vienen a ser definidos desde la sociología usualmente, en este sentido, en una primera distinción, el movimiento ecologista es una forma, entre otras, de participación social (diferente, por ejemplo, a lo que pueda ser la participación en una asociación o en un partido político o en un grupo informal)[12].

Corrientemente se han descrito diferentes parcelas de la sociedad aludiendo a su mayor grado de *formalidad o informalidad*, queriendo decirse con ello que existen en la sociedad aspectos más organizados, reglados, formalizados, institucionalizados,... frente a elementos más libres o espontáneos. Si aplicamos estas categorías a la descripción del movimiento ecologista (y a los movimientos sociales en general), tendríamos que situar a éste en un punto intermedio, a medio camino entre el *comportamiento colectivo*[13] y

[12] Uno de los análisis que frecuentemente se hacen hoy respecto a los movimientos sociales es que éstos adquieren vitalidad en el contexto de sociedades donde otras formas institucionalizadas de participación pública (especialmente, las políticas) no satisfacen las demandas de la ciudadanía y/o viven procesos de pérdida de credibilidad o de representatividad. Esto propicia, según algunos analistas, el auge de los movimientos sociales como otra posible fórmula de participación social (véase en Laraña, 1999, que repasa algunas de estas ideas, especialmente entre las páginas 43-45, 175-186, 462 y ss.). Más avanzado este trabajo nos referiremos a movimientos que sustentan su acción en la defensa de una participación social abierta, sin cortapisas, para la consecución de demandas ciudadanas.

[13]Algunos manuales muy difundidos de Sociología explican de manera sencilla qué se entiende por *comportamiento colectivo* y por qué tipo de fenómenos estaría formado (véase, por ejemplo, en Horton y Hunt, 1991 o en Light, Keller y Calhoun, 1991). Los primeros definen por *comportamiento colectivo* aquel tipo de comportamiento espontáneo, poco organizado, que responde a algún estímulo y que depende de la interestimulación y el contagio de un conjunto de personas. Esta clase de comportamiento

otras formas de organización social menos espontáneas y más institucionalizadas, como puedan ser los partidos políticos, las asociaciones, etc. A medida que avancemos en este capítulo veremos diversos ejemplos de este carácter intermedio, que sitúa a los movimientos sociales, entre ellos el ecologista, como una forma más organizada de comportamiento colectivo, pero que no llega a situarse en un grado de total planificación, organización y control.

Ibarra y Tejerina (1998) se hacen eco de la complejidad que supone situar a los movimientos sociales en este continuo formal-informal al introducir la idea de que en los *movimientos de la solidaridad*[14], desde su mismo origen, existe *institucionalización*. Quieren decir con ello que existe en los movimientos sociales una gran proximidad a otras organizaciones más institucionalizadas, sin llegar a producirse una institucionalización en lo material y organizacional. Desde el punto de vista de estos autores, la institucionalización se situaría sobre todo en la esfera cultural, por cuanto el movimiento maneja un sistema de creencias y de códigos en su interpretación de la realidad y existen prácticas históricas y memoria colectiva que guían la acción... Y, por otro lado, no se encuentran los movimientos sociales tan pautados como otras organizaciones e instituciones sociales, siendo más habitual que las acciones que acometen sean imprevisibles.

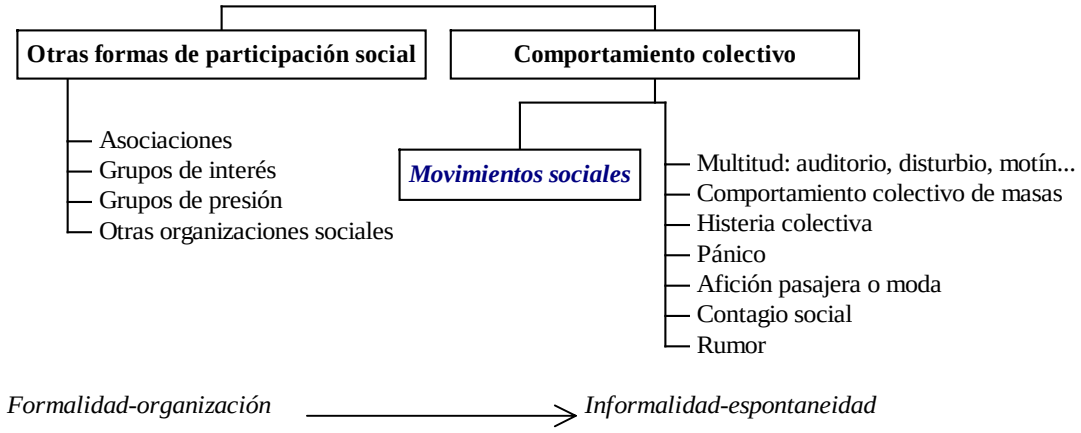
El esquema que presentamos a continuación sitúa comparativamente a los movimientos sociales frente a otras formas de participación social en un punto intermedio entre lo formal y lo informal, lo organizado y lo espontáneo. Nos referimos siempre, por otra parte, a conceptos teóricos "ideales", que pueden verse matizados al analizar los movimientos concretos.

---

incluye al de la multitud, el comportamiento de masas y a los movimientos sociales. *Multitud* sería una reunión temporal de personas que reaccionan juntas a un estímulo. Algunos de los tipos de multitudes de los que se escribe habitualmente serían el *auditorio***,** que es una multitud con el interés centrado en estímulos exteriores a ella: los espectadores, el público; los *disturbios* o los *motines*, que tienen lugar cuando la acción de la multitud es destructiva, violenta; el *pánico*, representaría un estado emocional de temor desesperado e incontrolable, siendo la huída colectiva una de sus características. Otras formas de comportamiento colectivo distintas al movimiento social las encuadran estos autores bajo el epígrafe de *comportamiento colectivo de masas***:** una *masa* es un número relativamente grande de personas, dispersas y anónimas, que reaccionan ante los mismos estímulos, pero actúan individualmente: de la *histeria de masas*, que es una forma de creencia o comportamiento compulsivo e irracional que se difunde entre la gente; al *rumor* como información que se difunde rápidamente, que no está apoyada por los hechos, no está verificada y se acepta como si fuera realidad; la *afición pasajera o moda*, que es una variación trivial, de corta vida, en el habla, la decoración o comportamiento...

[14] Toman a estos movimientos como ejemplo de las nuevas formas de movilización colectiva.

MOVIMIENTOS SOCIALES COMO FORMA DE PARTICIPACIÓN SOCIAL



Fuente: Elaboración propia

Una segunda distinción que nos permite definir a los movimientos sociales tiene que ver con el potencial de *transformación social* que conllevan. Que los conceptos movimiento social y cambio social están asociados está claro (CASQUETTE, 1998). Ahora bien, respecto a este punto, en la bibliografía se diferencia frecuentemente entre movimientos sociales que demandan *cambios sustanciales* en la vida social (cambios que modifiquen las estructuras sobre las que ésta se articula y organiza) y movimientos sociales *no transformadores*, o que pueden tener escasa o coyuntural influencia en la misma.

En textos generales de sociología se distingue habitualmente entre diferentes movimientos sociales aludiendo a esa doble distinción entre movimientos sociales reformadores y revolucionarios (HORTON y HUNT, 1991; LIGHT, KELLER y CALHOUN, GIDDENS, 1991; SZTOMPKA, 1995,...). Aberle (1966), frecuentemente citado en este punto, clasificaba los movimientos sociales según buscaran un cambio parcial o total, cambio que podría producirse en los individuos o en el orden social. De esta forma, diferenciaba entre *movimientos alterno o alterativos* (que buscan que en los individuos se alcance un cambio, aunque limitado), *movimientos reformadores* (que buscan cambios parciales en la sociedad, en sus estructuras y se conforman con el

sistema social existente); *movimientos redentores* (que persiguen un cambio total en los individuos) y *movimientos transformadores* (que son los que buscan una verdadera revolución o cambio total del sistema, de sus estructuras). Esta cuádruple clasificación de los movimientos sociales es habitual que aparezca en textos de sociología que se aproximan al tema.

Conocer la capacidad potencial del movimiento para provocar un cambio social parcial o total es un elemento que, desde nuestra perspectiva, nos podría permitir dilucidar con mayor claridad lo que son o no los movimientos sociales siempre que se excluyera de la definición de "movimiento social" a aquel tipo de fenómeno colectivo que, realmente, no busca producir con su actuación en la vida social modificaciones de relevancia en la sociedad, en el sentido de que modifique elementos importantes de la misma. Esto supondría entender por movimientos sociales a aquellos que, con la clasificación de Aberle, se denominan “transformadores”, con lo que se restringiría el campo de análisis.

Suscribimos con Laraña (1999) la idea de que falta una definición precisa sobre el término "movimiento social"[15], en la medida en que éste se encuentra cargado de una polisemia que es resultado de la acción conjunta de dos tipos de factores especialmente: por un lado, el propio pluralismo teórico que caracteriza a los enfoques que tratan el tema; por otro, la misma popularización del término en la vida cotidiana nos permite encontrar una gran variedad de tipos de fenómenos colectivos (modas, movilizaciones sociales puntuales, organizaciones sindicales, etc.) bajo el epígrafe "movimiento social".

Desde nuestra perspectiva, según acabamos de sugerir, uno de los elementos que permitiría dotar de mayor especificidad al término sería precisamente el de asociarlo no a cualquier tipo de cambio en la sociedad sino a un tipo de cambio que produzca verdaderas transformaciones en ella o que, al menos, pudiera ser susceptible de hacerlo. Nos referimos además a modificaciones relevantes en aspectos fundamentales de la sociedad o en alguna de sus parcelas. Una de las dificultades de este tipo de clasificación es que implicaría, a la hora de encuadrar a un fenómeno como “movimiento social” valorar *ad hoc* si existe en él, como mínimo, una intención de

[15] Y creemos que, difícilmente, en un tema tan controvertido, multifactorial y cargado de dimensiones valorativas como éste, vayamos a lograr un consenso al respecto.

promover un cambio de importancia en la sociedad (en general o en parcelas particulares: sectores, puntos geográficos limitados...). Lo que habría de conocerse, en primer término, a través de las propias propuestas y acciones del movimiento. Además de ésta, se nos ocurren otras dificultades añadidas que habrían de tenerse en cuenta: hablamos de que el movimiento tiene intencionalidad o potencialidad de cambio de las estructuras, pero no del resultado de la acción del movimiento (que puede verse afectado por factores que impidan la consecución de sus propuestas, manteniendo el orden existente); definiríamos de acuerdo a lo que nos resulta posible observar del movimiento, con lo que desconocemos si, por ejemplo, movimientos que no propugnan públicamente una transformación importante, pudieran tener encubierta dicha intención; podría ocurrir por otra parte que, sin ser propuesto de partida, como consecuencia prevista, movimientos no transformadores acaben provocando cambios de relevancia social, etc.

Todo esto nos podría llevar a valorar *a priori* a un fenómeno colectivo como movimiento social (por lo que conocemos de sus intenciones e incluso iniciales manifestaciones públicas y efectos en la sociedad), y *a posteriori* descartarlo como tal (por los resultados de su acción con el paso del tiempo[16]), y viceversa. Incluso fenómenos que no habíamos contemplado inicialmente como movimientos sociales, pueden aparecer en un momento posterior ante nosotros como tales, sea por cambios que éstos hayan sufrido o simplemente porque los miremos de otra forma, con otros instrumentos o fijándonos en otros aspectos como investigadores.

Lo anterior pone sobre el tapete la idea de que el hecho de clasificar un fenómeno colectivo como “movimiento social” implica adoptar, desde el punto de vista del investigador, criterios que establecen los límites de lo que vamos a incluir o no en un concepto que hemos delimitado. Esto es, aunque acordáramos que “movimiento social transformador” (en el sentido citado de Aberle) es a partir de ahora sinónimo de “movimiento social” eso no significaría resolver el problema de la acotación pues a continuación, especialmente una vez que empezamos a describir la realidad con datos concretos sobre la misma, podemos encontrarnos con una falta de acuerdo respecto a si

[16] Éste es otro de los grandes problemas cuando formulamos definiciones sociales: la vida tan dilatada que pueden los movimientos sociales, superando el margen temporal del siglo, puede hacer modificar sustancialmente el análisis que se hace respecto a ellos, según la época, las teorías en vigor, etc.

determinadas intenciones y realizaciones del movimiento implican o no un verdadero cambio social. Y aquí el listón puede variar sustancialmente según la perspectiva que se adopte. Esto se observa claramente en lo que plantea Gusfield en uno de sus textos: "Se podría objetar que muchos de los movimientos a los que me he referido en este trabajo son poco importantes o no cuestionan las normas establecidas ni dan lugar a grandes conflictos... los estudios sobre los movimientos sociales han mostrado un énfasis excesivo en lo político y han infravalorado la importancia de los movimientos que generan cambios en la vida cotidiana al margen de las estructuras institucionales de la vida moderna" (1994: 114).

Desde nuestra perspectiva, cuando decíamos arriba que podría dotarse de mayor especificidad al término de "movimiento social" asociándolo a cambios que produzcan, o sean susceptibles de hacerlo, transformaciones en la sociedad, el tipo de cambios a que nos referíamos sería de carácter plural y diverso, entendiendo que tanto cambios de orden revolucionario como aquellos que afectan a la vida cotidiana, amén de otros, pueden llegar a producir modificaciones de importancia en la vida social. Lo característico, más que la esfera y/o intensidad en donde se produzcan o puedan producir las transformaciones impulsadas por los movimientos, es que se trate de cambios de carácter *social* y que no se circunscriban a lo meramente individual, psicológico o equivalentes, a no ser que tengan algún tipo de influencia o vínculos relevantes en y con lo social.

Por otra parte, dada la dificultad de perfilar a veces dónde está el límite que separa lo social de lo no social[17], entendemos que la postura más razonable al respecto sería la de aclarar como mínimo por qué motivo consideramos como tal a un fenómeno que llamamos movimiento social. Esta postura, no soluciona el problema de las acotaciones, aunque sí permite explicitar claramente los factores que nos han hecho pensar en un fenómeno social como movimiento social y, en cualquier caso, puede ser sometida a crítica por parte de otros investigadores. Hacer esto, obviamente, implica conjugar la abstracción de los conceptos con los factores tomados de la realidad que nos llevan a tal clasificación y descripción, en definitiva, interpretar y tomar postura por una explicación de lo social.

[17] ¿Existe lo no social, en sentido estricto, cuando hablamos de seres humanos y de sus acciones individuales y colectivas?

Por nuestra parte, creemos que si hay algo que hace importantes a los movimientos sociales como forma de participación social, además de suponer una fuente de identidad social y personal, es que han ayudado (y parece haber indicios claros de que seguirán haciéndolo) a escribir la historia. Y ejemplos de ello no faltan: desde su influencia en las condiciones de vida laboral actual (movimiento obrero), a la presencia cada vez más visible de la mujer en centros de poder y decisión (movimiento feminista), la conquista de territorios o identidades nacionales (movimientos nacionalistas), conseguir que se pongan en práctica algunos de los derechos constitucionales establecidos en las democracias (movimientos pro derechos civiles), el logro de mejores condiciones de habitabilidad del entorno (movimientos urbanos, vecinales, ecologistas) son un pequeño botón de muestra de los resultados o impactos, si gusta más el término, que producen en la sociedad.

Por ello, en esta potencialidad del cambio en cualquiera de las coordenadas sociales, creemos que es donde radica uno de los elementos distintivos y también uno de los principales poderes de los movimientos sociales, que los separan de forma concreta de otras organizaciones sociales -más formales- y de diferentes comportamientos colectivos -más informales- que no cuentan con esta vocación de cambio de forma tan extendida y claramente definitoria de su acción social. Hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, no hemos encontrado definiciones de "movimientos sociales" que no se asocien de alguna forma al "cambio social". Lo que varía fundamentalmente es, entre otros factores, hasta dónde llega el cambio o el grado en que se produce, e incluso si éste se limita a *impactos externos* del movimiento u ocasiona también *impactos internos*[18] en el mismo, en el cuadro que sigue, que recoge diversas definiciones del término movimiento social y que discutimos después, puede apreciarse la estrecha asociación entre este término y el de cambio social:

Movimiento social: algunas definiciones

- *"empresas colectivas destinadas a establecer un orden nuevo en la vida" (BLUMER, 1962; tomado de SZTOMPKA, 1995:305).*

[18] Esta última idea procede de la lectura de la presentación multidimensional que hace Casquette (1998) de los efectos de los movimientos sociales.

- *"esfuerzos colectivos destinados a modificar normas y valores" (Smelser, 1962; tomado de Sztompka, 1995:305).*
- *"actuar colectivo con alguna continuidad destinado a promover o resistir el cambio en la sociedad o en el grupo del que se forma parte" (TURNER y KILLIAN, 1972; tomado de SZTOMPKA, 1995:305).*
- *"formas más o menos organizadas de acción colectiva orientadas al cambio social", "grupos de individuos reunidos con el propósito común de expresar el descontento sentido subjetivamente de forma pública y de cambiar lo que se percibe como los fundamentos sociales y políticos de tal descontento"(EYERMAN y JAMISON, 1991; tomado de SZTOMPKA, 1995:305).*
- *"Una serie continua de interacciones entre los titulares nacionales del poder y personas que reclaman con éxito hablar en nombre de unos electores carentes de representación formal, en el curso de las cuales esas personas hacen públicas demandas de cambio en la distribución o en el ejercicio del poder, y apoyan esas demandas con manifestaciones públicas de apoyo" (TILLY, 1979; tomado de SZTOMPKA, 1995:305).*
- *"entendemos por movimientos sociales colectivos vagamente organizados que actúan de forma conjunta y de manera no institucionalizada con el fin de producir cambio en su sociedad" (SZTOMPKA, 1995:305).*
- *"un movimiento social puede definirse como un intento colectivo de promover un interés común, o de asegurar un objetivo compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de la esfera de las instituciones establecidas" (GIDDENS, 1991, p.659-670).*
- *"redes de interacción informal que comparten creencias y solidaridad, y desarrollan formas conflictuales de acción que se sitúan fuera de la esfera institucional y de los procedimientos rutinarios de la vida social" (DIANI, 1992; en LARAÑA, 1999:79).*
- *"se suele aplicar a una amplia gama de intentos colectivos de efectuar cambios en determinadas instituciones sociales o crear un orden totalmente nuevo" (GUSFIELD, 1974:263).*
- *"aquellas formas de acción colectiva destinadas a producir determinada clase de cambios en la sociedad", "el concepto de movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad (LARAÑA, 1999: 96 y 127).*

Como se aprecia, las primeras definiciones han sido tomadas del texto de Sztompka (1995), que incluye una relación en castellano que abarca formulaciones clásicas y modernas.

Aunque el cuadro anterior ilustra, siquiera brevemente, la existencia de numerosas teorías y definiciones existentes en este campo de la sociología, puede servirnos para sintetizar algunos de los elementos que han sido asociados frecuentemente al concepto de "movimiento social". Si bien comúnmente este término lo encontramos descrito como la "acción colectiva" de un conjunto de miembros individuales o grupales de la sociedad, no faltan autores que identifican el movimiento con los mismos colectivos o incluso con redes de interacción, o interacciones entre las personas, en este sentido, de acuerdo con la explicación de Laraña (1999), nos parece más acertado la primera opción, por cuanto aunque los movimientos sociales puedan

generar redes o estar impulsados por colectivos y entre las personas y agrupaciones que lo forman se produzcan interacciones, no son por sí solos ninguna de estas cosas.

Pensar que los movimientos sociales estarían constituidos por "la acción colectiva..." remite a que son en primer lugar un fenómeno de carácter social (aunque puedan tener dimensiones de otro orden, como puedan ser las individuales). No obstante, es obvio que sería imposible establecer una cifra que marcara el número de personas a partir de las cuales se pudiera hablar de movimiento social.

Como hemos expuesto, la idea de movimiento social remite a cambio social, aunque de diferentes formas, según la bibliografía. Los movimientos sociales, a través de su acción, reclaman un cambio del orden social en general para algunos autores, o restringen su petición a aspectos más concretos del orden social como puedan ser la modificación de normas y valores; una línea diferente siguen los defensores de que los movimientos sociales tanto pueden promover como resistir o evitar el cambio (es la línea seguida, por ejemplo, por Turner y Killian), lo que hace incluir como movimientos a lo que anteriormente hemos denominado "contra-movimientos". Esto es, de forma genérica los movimientos sociales se caracterizan por tener como objetivo el propugnar algún tipo de cambio (sea éste general, parcial; progresivo, regresivo...).

Otros puntos que nos parecen de utilidad para caracterizar a los movimientos sociales hoy se encontrarían recogidos sintéticamente en la definición de Laraña (1999)[19], al final del cuadro expuesto. Por un lado, la idea de que los movimientos sociales *expresan una forma de percibir la realidad diferente a la legitimada*, y al hacer eso, la cuestionan, producen una ruptura con lo instituido, pudiendo llegar a proponer nuevas legitimaciones del orden social, de sus sistemas normativos... Por otro, la noción de "solidaridad" que proviene de Melucci, que es incorporada en la formulación de Laraña, entendiéndose con ello que los movimientos sociales, cuando "apelan a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales", conocen la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva, identidad que los puede unir en torno a una meta y que se encuentra en constante cambio. Nos referiremos más a estos aspectos

[19] Que a su vez, es resultado de una tarea de reconstrucción teórica que se arraiga fundamentalmente en diferentes ideas de la perspectiva clásica del comportamiento colectivo, el enfoque interaccionista y la perspectiva constructivista (Laraña, 1999:92-93).

de los movimientos sociales cuando entremos en la descripción y análisis de ejemplos que provienen del movimiento “ecologista”.

Describir los movimientos sociales como forma de comportamiento colectivo que se sitúa en un punto medio en el continuo formal-informal aparece en las definiciones anteriores, cuando se plantea que los movimientos sociales se mantienen o tienen *continuidad* a lo largo del tiempo y cuando se indica que utilizan vías no convencionales o no institucionales para lograr sus objetivos. Éste último aspecto es más variable, por cuanto podemos encontrar a movimientos que se sitúan en el extremo menos institucional o más fuera del sistema, así como lo contrario e, igualmente, posturas intermedias que llevan a que el mismo movimiento, según el caso, emplee formas y estrategias de acción diversa.

Los movimientos sociales se caracterizan por buscar algún tipo de cambio en la sociedad, y ese cambio puede encuadrarse en multitud de parcelas de la misma, entre otra la que relaciona sociedad y medio ambiente, representada por los movimientos ecologistas, a los que nos referimos seguidamente.

EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA Y SU POTENCIALIDAD DE TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD COMO RASGO QUE LO DEFINE

Conservacionismo, ambientalismo y ecologismo

Cuando hablamos de *movimiento social ecologista* (*movimiento ecologista* desde ahora) nos situaríamos en un tipo específico de movimiento social, cuya vocación -en términos generales- es la de la propuesta o negativa a aceptar algún cambio relacionado con el medio ambiente. Esto es, entendemos que se puede defender el medio ambiente en sentido *activo* (proponiendo mejoras, por ejemplo) o *defensivo* (intentando evitar fenómenos de índole diversa que pueden modificarlo negativamente: desde la construcción de un conjunto de hoteles en un paraje natural, a la emisión de agentes industriales contaminantes, la contaminación de aguas subterráneas por el empleo de determinados productos químicos en la agricultura, etc.).

En palabras de Pardo (2000: 33) movimientos ecologistas serían “todos aquellos grupos, más o menos formalizados, cuyo objetivo es la ecología, el medio ambiente, la naturaleza, la calidad medioambiental, con actividad principalmente reivindicativa y de respuesta a acciones, aunque también planteando alternativas”.

Ahora bien, los intereses de defensa del medio ambiente se articulan de manera diferente si tenemos en cuenta el tipo de transformación social que se solicita, en este sentido cabría distinguir al menos tres vías por las que se produce dicha defensa del medio ambiente (*conservacionismo, ambientalismo* y *ecologismo*), siendo la tercera de ellas la que se podría asociar de forma directa a la noción de movimiento social que hemos defendido arriba -en relación a su mayor potencialidad de cambio-. Otros factores también descritos arriba (posición intermedia en el eje formal-informal, acción colectiva en defensa de objetivos determinados que cuestionan las legitimidades instituidas, creación de identidades sociales...) nos servirían igualmente para caracterizar a los movimientos ecologistas, aunque no tanto para distinguir entre diferentes vías de defensa del medio ambiente (conservacionismo, ambientalismo y ecologismo, por ejemplo), que difieren notablemente por la manera en que consideran el cambio social que puede ser logrado con la acción del movimiento.

Corrientes defensoras del medioambiente

conservacionismo *ambientalismo* *ecologismo*

menor ——————— *potencial de transformación social* ——————→ *mayor*

Fuente: Elaboración propia

Siguiendo a Mendoza (1996), caracterizaría al *conservacionismo* una defensa de especies vivas, animales especialmente, orientada a su conservación, supervivencia, protección e incluso eliminación de ritos o fiestas culturales asociados con ellos, pero no a una propuesta de cambio de la sociedad. Asociaciones, organizaciones y/o grupos de carácter naturalista o proteccionista como puedan ser la *Sociedad Entomológica*

Aragonesa en su demanda de protección de las estepas de los Monegros (Aragón), la *Asociación Nacional de Amigos de los Animales* (ANAA), la *Asociación Nacional para la Defensa de los Animales* (ANDA), la *Asociación para la Defensa de los Derechos de del Animal* o la *Sociedad Protectora de Animales y Plantas* de Granada... se encuadrarían en la línea citada.

Respecto al *ambientalismo*, corriente en la que existe de forma clara una orientación hacia el hombre, se articulan en ella los intentos de relacionar el crecimiento económico con el desarrollo sostenible y la equidad social. Dobson (1997) hace bastante hincapié en el hecho de que ha de distinguirse bien entre el ambientalismo y el ecologismo, tratándose ambas de formas muy diferentes de considerar el medio ambiente. Mientras que el primero busca modificaciones que beneficien al medio ambiente sin implicar ello nuevas consideraciones de la sociedad, el segundo propone un cambio radical, un cambio de paradigma en la consideración de las relaciones hombre, medio ambiente y sociedad, que rechaza las bases del sistema socieconómico en vigor.

Transcribimos en el cuadro que sigue algunos de los elementos que subraya Dobson para distinguir entre ambas corrientes:

... "el medioambientalismo aboga por una aproximación administrativa a los problemas medioambientales, convencido de que pueden ser resueltos sin cambios fundamentales en los actuales valores o modelos de producción y consumo, mientras que el ecologismo mantiene que una existencia sustentable y satisfactoria presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política"

... "Tanto ecologistas como medioambientalistas son movidos a actuar por la degradación medioambiental que observan, pero sus estrategias para remediarla difieren tremendamente"

... "El ecologismo concibe un futuro postindustrial completamente distinto de aquel que por lo general nos resulta más conocido. Mientras que la mayor parte del futuro postindustrial gira en torno a una alta tasa de crecimiento, alta tecnología, servicios en expansión, más ocio y satisfacción concebida desde un punto de vista material, la sociedad postindustrial del ecologismo cuestiona el crecimiento y la tecnología, y afirma que la Buena Vida supondrá más trabajo y menos objetivos materiales. Fundamentalmente, el ecologismo toma en serio la condición universal de la finitud del planeta y pregunta qué tipo de prácticas políticas, económicas y sociales son a) posibles y b) deseables dentro de esa estructura. El medioambientalismo, como es característico de él, no hace tal cosa".

Fuente: Dobson, 1997: 22, 60, 237.

Ecologismo político y movimiento social ecologista

A pesar de que Dobson caracteriza claramente ambas vías de aproximación a la defensa del medio ambiente, hemos de matizar que éste se refiere a "ecologismo" en su vertiente de pensamiento político, más que intentando caracterizar a "movimientos sociales ecologistas", en el sentido planteado antes[20]. Sacamos a colación este punto porque queremos destacar que al tratar de movimientos sociales, nos encontramos con un tipo de fenómeno colectivo donde la realidad nos desborda en su complejidad, al presentársenos de manera confusa, por hallarse próximos los movimientos a otros tipos de fenómenos sociales con los que la confusión puede ser fácil. Esto es palmario también en el caso de los movimientos sociales ecologistas, donde la línea divisoria que separa el "ecologismo político" del "movimiento social ecologista" es difícil de trazar cuando nos topamos con la realidad.

En este caso, algunos ejemplos de fenómenos colectivos que podemos entender próximos al movimiento social ecologista (tan próximos que son estos otros fenómenos los que a veces lo nutren, lo impulsan, le dan sentido, etc.) son conocidos por todos. Desde asociaciones tales a *Greenpeace* hasta partidos políticos como *Die Grünen*, los verdes alemanes, además de un largísimo etcétera que no es momento de enumerar aquí, hacen difícil la tarea de acotación de lo que podríamos entender por movimientos ecologistas, en cuanto a la vertiente política del ecologismo frente al medioambientalismo, siguiendo el planteamiento previo, el caso de *Die Grünen* es quizás uno de los más claros ejemplos que ponen de relieve la fragilidad de algunas

[20] En la misma línea señala Riechmann (1991) las diferencias entre el *conservacionismo* y dos corrientes de la ecología política, el *ambientalismo o ecorreformismo*, que es compatible con el sistema socioeconómico capitalista y el que llama *ecologismo consecuente* que es antisistema, anticapitalista, y pretende reestructurar la totalidad de la vida. Este tipo de ecologismo, se concreta en la versión de Riechmann en un ecologismo que cuestiona el crecimiento económico cuantitativo y la ilusión tecnológica pero no llega a ser "cascamáquinas " –ludita- ni irracionalista, defiende un sistema industrial pero no productivista ni capitalista. Se trataría de un planteamiento intermedio entre lo que él mismo denomina "ecorreformismo" y otras vertientes de ecología más radical, en este mismo texto, en el

conceptualizaciones sociales, fragilidad que a veces se acentúa con el paso del tiempo al confundirse elementos del pasado y del presente. De acuerdo a la cita que transcribimos, en el contexto del movimiento ecologista alemán se decide en un momento determinado la fundación de *Die Grünen,* como vía parlamentaria para la consecución de las metas ecologistas, en este caso, como apunta Riechmann (1994), no se puede separar al partido verde de su entorno de movimientos sociales, en gran medida porque los partidos verdes alternativos vienen a ser los partidos de los nuevos movimientos sociales, como venía a ocurrir entre partidos de izquierda, sindicalismo y movimiento obrero, en momentos previos. A pesar de la íntima conexión entre ambos, no debe hacerse sinónimos a movimiento social ecologista y partido político, aunque la preocupación por el medio ambiente sirva de vínculo.

"*Die Grünen* crecen en el terreno abonado por los nuevos movimientos sociales durante los años setenta: nacen, precisamente, a partir de la *percepción de los límites de la movilización sólo extraparlamentaria y orientada <<a un solo asunto>> por parte de segmentos de los nuevos movimientos sociales,* y nacen con la intención de no ser sino el <<brazo parlamentario>> de estos movimientos, como una prolongación parlamentaria de los mismos. Los movimientos sociales sin cuya aportación difícilmente sería comprensible el partido verde alemán son sobre todo *el movimiento ecologista y antinuclear* articulado en *Bürgerinitiativen* (cuyos rasgos organizativos –democracia de base, participación directa, orientación a lo cotidiano, articulación de intereses inmediatamente percibidos- influirán con fuerza en el partido verde), y el *movimiento por la paz* que se despliega poderosamente en casi toda Europa durante la primera mitad de los años ochenta, en paralelo al ascenso de *Die Grünen.* El *movimiento feminista* y el *movimiento alternativo,* aunque más alejados de la política institucional que los anteriores, pertenecen a la misma constelación política: tampoco puede concebirse al partido verde alemán sin los impulsos recibidos de esos movimientos".

Fuente: Riechmann, 1994:117 y 118.

Un "combate cultural" ecologista

Aunque, como hemos puesto de manifiesto, es evidente la estrecha asociación entre la vertiente política del ecologismo y el movimiento social, entendemos que el

capítulo sobre "Las Eco-Utopías" se alude a la distinción dual de Belver Capella entre el *ecologismo radical* y el *conservacionismo.*

ecologismo como movimiento social, aunque realice públicamente una tarea no directamente parlamentaria, tiene igualmente una marcada influencia en la esfera de lo político, en la medida en que su acción, sus mensajes, etc. suelen estar dirigidas a solicitar transformaciones –o impedirlas- que implican cambios en esta parcela (que pueden llegar a niveles parlamentarios, quedarse en reivindicaciones que afectan a la política municipal...).

Por otra parte, suscribimos con Zubero (1996:16 y ss.) la idea que desarrolla respecto a que una de las aportaciones claves de los movimientos sociales en la sociedades industriales avanzadas radica en el papel *pre-político* que desempeñan, configurando nuevas condiciones de posibilidad para la acción política. Los movimientos sociales, de acuerdo con el autor, realizan un *combate cultural* destinado a mirar e interpretar de forma nueva la realidad, tarea que entra en confrontación con discursos legitimados, y que se acompaña de la propuesta de nuevas "lecturas" o interpretaciones de la realidad, que apuestan por una transformación de la misma. Combate cultural que representaría uno de los aspectos distintivos de los movimientos sociales, en el sentido que habíamos recogido en un apartado previo al referirnos a la reconstrucción del concepto de movimiento social que hacía Laraña (1999) en el que se incorporaban las ideas de que los movimientos sociales rompían los límites del sistema, proponían nuevas legitimaciones, explicitaban el conflicto social...

Lo que hace una parte importante del movimiento ecologista es precisamente un diagnóstico crítico de diversas parcelas de nuestro mundo que subraya tanto los problemas medioambientales que éste presenta, como problemas de índole social, política, económica... que se encuentran ligados de alguna manera al deterioro ecológico. Este movimiento tiende a acentuar también en su análisis la existencia de injusticias de carácter social que permiten que el acceso a los recursos sea desigual, dándose lugar a situaciones no deseables como por ejemplo que algunas parcelas del mundo acumulen hambre, pobreza, guerra, contaminación... mientras que en otras se acumule la riqueza y se despilfarren los excedentes. Este tipo de diagnósticos en el movimiento ecologista (que desde luego tiene muchos matices según las coordenadas espaciotemporales en que encuadremos a diferentes corrientes del movimiento), se asocia habitualmente a propuestas más o menos ambiciosas de cambio del sistema a fin de mejorar la relación hombre-medio ambiente.

Según señala Díez Nicolás (2000), a finales de los 60 y principios de los 70 se inicia el ascenso de la preocupación pública mundial por el medioambiente. Ello viene de la mano de una constatación de los *límites al crecimiento* (según los términos del clásico Informe Meadows, 1972), que se expresa con especial crudeza en el progresivo deterioro de los recursos naturales y el agotamiento de los recursos. Otros motivos de alarma que vamos encontrando en distintos momentos del tiempo tienen que ver con la escalada de la contaminación, la capa de ozono, el efecto invernadero, el cambio climático, el peligro para el mantenimiento de la biodiversidad, la incertidumbre ante los efectos que pueden provenir de una agricultura y ganadería genéticamente modificadas... Empiezan a aparecer en el escenario cada vez más expresiones de carácter ecológico, críticas con la manera en que los humanos hacemos uso del medio ambiente, voces que plantean modificar algunas de las bases sustantivas de las relaciones hombre-mediambiente, en los términos relatados más arriba, podría decirse que el *combate cultural*, la confrontación de legitimaciones, habría empezado. Frente a una industrialización sin límites, la constatación y la crítica de los efectos negativos de la misma, en palabras de Díez Nicolás (2000), la preocupación por el medio ambiente como resultado de un proceso de industrialización exitoso que hoy amenaza la supervivencia de la humanidad, aunque pretendiera mejorar las condiciones de vida del planeta. Preocupación que se asocia a la aparición y el desarrollo nuevas actitudes y valores "postmaterialistas" en sociedades industriales avanzadas que, según algunas investigaciones[21], son propios de las sociedades actuales y se instalan en ellas con diferentes ritmos.

Melucci (1994, 1998) subraya una serie de condiciones en las que se encuadran los nuevos movimientos sociales que también son de importancia para comprender por qué para lograr el cambio deseado por el movimiento ha de abordarse una confrontación cultural, qué factores entran en juego cuando se producen procesos de toma de decisión en los movimientos, y aspectos similares. Entre los aspectos que plantea, uno de ellos es que en sociedades de la información, las actividades relacionadas con la producción, el tratamiento y la circulación de información estructuran la vida social. Tanto es así que aparecen nuevas formas de poder relacionadas con la capacidad de producir información, de controlarla, o de acceder a ella. Es característico de estas sociedades la

búsqueda del control de los códigos nuevos y, en este marco, es propio también que se generen conflictos antagonistas dirigidos a la capacidad de *subvertir* los códigos dominantes y construir nuevos lenguajes produciéndose una pugna por la producción y reapropiación de significados que es núcleo central de los conflictos actuales. Este contexto social lleva, siguiendo con Melucci, a pensar en el hecho de que la acción colectiva tiene dimensiones sociales nuevas que pasan por la producción de códigos culturales y la elaboración de significados alternativos. La movilización tiene una función simbólica y comunicativa que muestra a la sociedad la relación entre un problema concreto[22] y la lógica dominante. Así mismo, muestra otros posibles modelos culturales cuando saca a la luz lo que el sistema dominante no dice.

Estos aspectos pueden observarse en algunas vertientes concretas del movimiento ecologista a las que me referiré después a modo de ejemplo. Las ideas de Melucci sobre la importancia del control de los códigos y del dominio del lenguaje son ejemplificadas aplicándolas al movimiento ecologista por parte de Mendoza (1996), que alude a lo que ha ocurrido en el panorama internacional con el ecologismo a fin de mostrar la relevancia del lenguaje, en los últimos años hemos asistido al hecho de que una parte importante del mensaje ecologista ha inundado a la sociedad, asentándose en ella a través del ambientalismo. Ello ha supuesto que el sistema instituido se apropie del lenguaje propio de segmentos ecologistas disidentes, para modificar los significados en aras de su propia conservación[23]. Al apropiarse del lenguaje ecologista, borra las líneas que delimitaban claramente al movimiento del sistema social, y debilita al movimiento, al confundirse la identidad de ambos. Por otra parte, Mendoza pone el dedo en la llaga cuando, exponiendo que una de las características del movimiento ecologista es su alto grado de *autorreflexividad*, de permanente elaboración y autorrevisión (en una búsqueda constante de su propia identidad colectiva), indica que ello puede conducirle a su propia disolución, en el texto extenso que sigue de este autor se recogen ambas líneas de análisis (la importancia del lenguaje como poder de dominio de códigos y la autorreflexividad como seña característica del movimiento).

...”El primero está ya bien visto: la gran reflexividad y autorreflexividad del ecologismo, que –como

[21] Véase en Díez Nicolás e Inglehart (1994).
[22] De acuerdo a lo que ya señalaba García de la Cruz (1990), la forma de acción concreta del movimiento ecologista se plasmaba en el lema “piensa globalmente, actúa localmente e interviene sectorialmente”.
[23] Sobre este tema también en Eder (1998), en una línea similar.

sugiere su nombre- hace posible flexibilizar y adecuar estrategias de protesta y permite la autorrevisión interna constante, redefiniendo en un proceso fluido conceptos y lenguajes, significados y sentidos, cuando éstos han sido distorsionados por la opinión pública, la propaganda y los aparatos de poder. Un ejemplo de ello está en el concepto de desarrollo sostenible. Cuando éste se inventó, en la década de los 80, fue acogido por el ecologismo para representar una modificación estructural del sistema económico. Sin duda era un concepto radical. Pero sucede que a fines de la década fue recogido, primero por la ONU, para significar algo muy distinto: con ese concepto querían enfatizar la posibilidad del sistema económico vigente de conjugar crecimiento económico, equidad social y preservación ambiental. Tras ello –que aparecía como la mágica cuadratura del círculo- vinieron políticos de distinto signo, grandes empresarios con empresas de dudosa fama ambiental y costosas campañas publicitarias: todos aparecían defendiendo el desarrollo sostenible y, más aún, en consecuencia declarándose <<ambientalistas>>.

La <<Cumbre de la Tierra>> de 1992 fue el summum de esta apoteosis, en ella los jefes de Estado del mundo entero declararon su compromiso ecológico y otro centenar de los más grandes empresarios del orbe hicieron otro tanto (entre los que estaban, claro, algunos de los dueños de las empresas más denunciadas por los ecologistas), reivindicando el ya universalizado desarrollo sostenible e incluso dando muestras de manejarse conceptualmente muy bien en los códigos culturales del ecologismo. Lo curioso es que el movimiento ecologista no fue aceptado en la <<Cumbre de la Tierra>>. Es decir: los causantes de que el mundo entero se reuniera para hablar de ecología e intentar reparar los daños ambientales, los originadores de un lenguaje y código cultural que después de mucho combatir, al menos en su forma (sin tener en cuenta las nuevas significaciones), ya era socialmente aceptado y por tanto se utilizaba sin problemas en la cita, no fueron admitidos. A los ecologistas no les fue permitido hablar de ecología en un foro con el mundo exterior al ecologismo (es decir, todo el sistema social; la sociedad). Y sólo se aceptó que hablaran de ecología entre ellos, entre los propios miembros del movimiento (es decir, sin quererlo, sólo les permitieron la autorreflexión), en un conglomerado de tiendas, en una playa de Río al que los mismos ecologistas llamaron <<Foro global>>.

Esto prueba en parte lo antes dicho: el éxito ecologista (la misma cumbre) podía llevar a la desaparición del movimiento o al menos al intento manifiesto de su negación. Pero el factor autorreflexivo, al que por lo demás los sostenedores del sistema social propiciaron (¿acaso es posible hacer otra cosa?), en la ocasión llevó a nuevas definiciones culturales y conceptuales, a la búsqueda de nuevas formas de protesta y al encuentro de nuevas maneras de hacer frente a una realidad ya distinta. Entre muchas otras consecuencias, esto hizo que el movimiento ecologista definitivamente erradicara el concepto de desarrollo sostenible de su código lingüístico y cultural, por ya carecer de toda significación, y de que asumiera a cabalidad otros, como el de sociedad ecológica, que antes sólo era asumible por los más radicales de sus miembros. Con ello, autorreflexivamente, redefinen su identidad colectiva".

Fuente: Mendoza (1996:161-162)

A modo de balance

Las explicaciones de las últimas páginas han puesto de relieve que los conceptos de "movimiento social" y "movimiento social ecologista" son entendidos de manera diferente según el autor o corriente teórica que aborde su explicación. Desde nuestra perspectiva, hemos subrayado la idea de Sztompka de que *los movimientos sociales son sociedad cambiando a sociedad,* lo que conlleva, creemos, tener en cuenta que los movimientos sociales, al igual que la sociedad, tienen multiplicidad de caras. Y ello implica que los análisis que hacemos son, en mayor o menor medida, parciales pues, aunque queramos, con los instrumentos tecnológicos y teóricos a nuestro alcance, no podemos abordarlo todo, en este sentido, nos parece oportuno intentar complementar diferentes explicaciones teóricas cuando se analizan los movimientos sociales desde una óptica general. Queremos decir con ello que, partiendo siempre de un enfoque inductivista que intenta construir teorías a partir de la observación y reflexión sobre la realidad, ello implica pensar que en los procesos sociales de emergencia, desarrollo, consolidación, desaparición... de los movimientos sociales intervienen –con mayor o menor intensidad según el caso- factores diversos que habitualmente han sido señalados por la bibliografía existente sobre el tema, amén de otros: desde aquellos que tienen que ver con aspectos culturales[24] de la sociedad y de los movimientos, hasta los que prestan más atención a cuestiones socioeconómicas y tecnológicas[25], organizativas o políticas[26], citando algunos de los elementos que forman parte de manera recurrente en los análisis recientes que existen sobre movimientos sociales[27], aunque no son los únicos. No creemos que en este tipo de fenómenos sociales (incesantemente en cambio, en los que participan multiplicidad de agentes y en los que es común que se producen muchos acontecimientos simultáneamente) sea posible determinar causas únicas o modelos explicativos que sean de uso universal. Y, en esta línea, las páginas siguientes presentarán brevemente algunos enfoques teóricos para el estudio de los movimientos.

---

[24] Por ejemplo, nos hemos referido antes a combates culturales, confrontación de legitimaciones, cambio de valores, diversas lecturas del mundo...

[25] Desde la creciente importancia objetiva de la información y de la tecnología en nuestras vidas, hasta la influencia que estos aspectos tienen en las desigualdades existentes, por no hablar de la capacidad de destrucción de algunas tecnologías implantadas, citando algunos aspectos contra los que quieren combatir algunos movimientos sociales.

[26] Que pueden facilitar o constreñir la acción de los movimientos sociales en sus diferentes fases de desarrollo.

[27] Nos referimos más adelante al debate teórico actual, en el apartado 5.2. del capítulo.

Recalcábamos también que uno de los elementos propios de los movimientos sociales ecologistas era el de la defensa de nuevos códigos culturales en la interpretación que hacen del mundo y que esto, en cualquier caso, supone sacar a la luz aspectos en los que se produce una lucha de poderes, aunque el debate o la confrontación tenga lugar fuera de ámbitos parlamentarios.

Llegados a este punto, hemos de recordar a Ramos (1997:248) cuando, señalando algunos problemas conceptuales del término movimiento social, afirma que éstos "se han ubicado teóricamente en esa *tierra de nadie* que separa la esfera social de la política", afirmación a la que no se escapan los movimientos ecologistas. El que hayamos señalado más arriba algunos de los poderes de transformación de los movimientos sociales pone de relieve una vez más lo que planteábamos antes sobre la polisemia del término[28] pues, en materia de poderes, como argumenta claramente Ramos, el término movimiento social entra en colisión con otros como grupos de interés o grupo de presión, más propios de análisis políticos.

MARCOS TEÓRICOS SOBRE EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Según anunciábamos, existen diferentes corrientes teóricas que discuten sobre la influencia que tienen distintos factores en la génesis, desarrollo, consolidación o incluso desaparición de los movimientos sociales. Hacemos a continuación una escueta presentación al respecto, señalando algunos de los puntos más importantes del debate actual. Las corrientes que configuran un *enfoque clásico* de explicación de los movimientos sociales se aglutinan en torno a la idea de que existe una secuencia causal que explica la emergencia de los movimientos. Según sintetiza Casquette (1998:39): "*algún tipo de tensión estructural subyacente a una sociedad en crisis... perturba significativamente el equilibrio psicológico de los individuos ... y en la fase final de la cadena causal, cuando individuos previamente aislados entran en interacción y forman un grupo con las miras puestas en la acción, nos encontramos ante un movimiento*

[28] De nuevo, como es habitualmente señalado en la bibliografía correspondiente a este tema, las líneas de separación entre movimientos sociales, organizaciones formales, grupos de interés... se encuentran difuminadas y borrosas (Giddens, 1991; Laraña, 1999; Gusfield 1994).

social". Se encuadrarían aquí, compartiendo esta secuencia causal aunque con diferencias importantes entre sí enfoques propios de la psicología de masas, de la privación relativa, de la sociedad de masas o del comportamiento colectivo, en sus vertientes interaccionistas y estructural-funcionalista[29]. Estos enfoques vienen a presentar una imagen volcánica o espontánea de los movimientos sociales, que contrasta notablemente con la visión que aportan teorías más recientes.

Sin desechar del todo la influencia en la configuración de los MS de algún tipo de estímulo o tensión estructural (pues los desajustes, crisis, problemas... vienen a considerarse para algunos enfoques siempre presentes en las sociedades), algunos de los enfoques posteriores más dominantes resaltan que son factores como la organización, estrategias, recursos, oportunidades... los que hacen arrancar y desarrollarse los movimientos. Este tipo de teorías se encuadran dentro de la denominada *teoría de la movilización de recursos* (TMR), en la que las explicaciones se centran más en la continuidad de los movimientos que en la espontaneidad de los mismos, observando cómo se organizan éstos, cómo acometen la búsqueda de recursos, qué eficacia tienen, etc. Una de las ideas que se desarrollan en este marco es la de que existen ciertas *estructuras de oportunidades* que pueden facilitar la existencia de los movimientos sociales en sus diferentes fases de desarrollo.

Pero, como señala Einwohner (1999) el concepto de "oportunidad" es problemático. Si bien a través del mismo se quieren reflejar los elementos que se encuentran en el contexto social sobre los que operan los movimientos sociales y que hacen posible o imposible que la protesta nazca y tenga éxito, el conflicto aparece cuando se delimita el tipo de elementos que son considerados "facilitadores" o "limitadores" del movimiento. De hecho, uno de los principales debates teóricos existentes hoy gira en torno a este asunto, pudiéndonos encontrar con quienes limitan el término de "oportunidades" a las políticas[30] y organizativas[31] –sobre todo en un

[29] Véase en las obras en castellano de Casquette (1998) y Laraña (1999) para un desarrollo teórico más amplio de estas corrientes.

[30] En estudios que resaltan la influencia de factores como el estado en la configuración de los movimientos sociales. Por ejemplo, Amenta y Young (1999) se refieren a esto para el caso americano, defendiendo que en Estados Unidos instituciones políticas del estado, procesos democráticos, burocracias y políticas sobre la movilización desanimaron y desaniman la movilización colectiva. También en Pickvance (1999), al introducir la idea de la influencia de que tiene el marco democrático en la configuración de los movimientos sociales en el este y sur de Europa, así como Latinoamérica.

contexto americano-, mientras que otros autores –principalmente del entorno europeo- se refieren a oportunidades o elementos culturales[32] que influyen notablemente en los movimientos, ampliándose con ello el campo de análisis a otras dimensiones. Algunos autores proponen, por otra parte, fórmulas intermedias, que intentan compatibilizar teorías centradas en estos u otros aspectos[33]. Aunque tampoco este intento de reconciliación de paradigmas está exento de problemas o, como señala Tarrow (1999), de que se pueda producir una "guerra de paradigmas". Un ejemplo de ello lo encontramos en el "Mini-Simposio" que sobre "Movimientos Sociales" se encuentra recogido en el vol.14, nº.1 de la revista *Sociological Forum*, donde diversos artículos muestran el debate abierto entre paradigmas culturalistas y estructuralistas y/o se hacen eco de las limitaciones que conlleva la formulación de modelos explicativos unilaterales[34].

Por nuestra parte, nos parece que queda mucho que decir aún en este vasto campo de los movimientos sociales. A esto hay que añadir que la historia siempre produce combinaciones únicas de movimientos sociales, por lo que los factores que los constituyen pueden ser altamente variables según las coordenadas espaciotemporales en que nos encontremos, en este caso, desde un enfoque que entiende que los fenómenos sociales son pluridimensionales y desde el convencimiento de que ninguna teoría llega a ser omniexplicativa, en los ejemplos que se exponen en el último apartado del presente capítulo hemos aportado información que permite hacerse una idea de cómo se pueden compatibilizar algunas de las teorías esbozadas para la descripción del movimiento

---

[31] Un ejemplo de ello lo encontramos cuando se resalta que la participación de infraestructuras organizativas formadas por redes, recursos materiales disponibles para los MS, tácticas, estrategias... son capaces de explicar el éxito o fracaso de los MS (CRAIG, 1994).

[32] McAdam (1994), por ejemplo, enfatiza las dimensiones culturales y cognitivas de los movimientos sociales destacando la importancia de las ideas, ideología o búsqueda de identidad en los mismos. Con marcadas influencias de Goffman presenta a la cultura como un elemento que facilita la aparición de los movimientos sociales. Éstos crean "marcos de referencia" culturales que proponen una visión del mundo que legitime y motive la protesta, estribando su éxito, entre otras cosas, en la *resonancia cultural* de estos marcos en la población.

[33] También de forma ilustrativa, pueden verse algunos ejemplos al respecto en los libros citados de Casquette (1998) y Laraña (1999); igualmente en Craig (1994), que propone un modelo multifactorial de la formación de los movimientos en el que recursos, organización, oportunidades políticas y teorías del descontento tienen algo que decir.

[34] Es interesante en dicho número el debate teórico que se refleja en sus páginas, pues junto a la apreciación inicial de Goodwin y Jasper (1999) sobre el prejuicio estructural en los enfoques de las oportunidades políticas (sugiriéndose que éstos proponen modelos de uso universal -*invariant models*-), se recogen las replicas de algunos autores que rechazan y matizan las afirmaciones de Goodwin y Jasper (véanse, por ejemplo, los artículos de Tilly, Meyer, Polleta, Tarrow o Koopmans, que recogen este encendido debate), para terminar el simposio de nuevo con Goodwin y Jasper contestando a los anteriores y planteando temas de interés futuro en el estudio de los movimientos sociales.

elegido. De esta forma, ante un movimiento, según sea éste podríamos articular tanto descripciones y explicaciones culturales como otras que tienen que ver con una amalgama de estructuras de oportunidad (donde tanto estructuras políticas como organizativas, etc.), además de otras[35].

EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA COMO "NUEVO" MOVIMIENTO SOCIAL

Un aspecto que recoge el debate teórico de los últimos años sobre los movimientos sociales es la discusión sobre si se puede trazar una línea divisoria entre "viejos" y "nuevos" movimientos sociales (NMS). También en este caso existen importantes diferencias entre las tradiciones europea y americana, en relación a la distinción que acabamos de hacer entre las tendencias más culturalistas en el primer caso y estructuralistas en el segundo. De hecho la bibliografía existente tiende a referirse al marco teórico de los NMS como un producto fundamentalmente europeo, en el que destacan autores como Touraine, Melucci y Offe. Como en otros asuntos, no existe un acuerdo absoluto aunque para algunos autores sí que pueden señalarse algunas tendencias que distinguen a los viejos y nuevos movimientos sociales (LARAÑA, 1994), en este apartado recogemos brevemente algunas pinceladas del debate, señalando algunos aspectos significativos. Cuando se defiende la novedad de los "nuevos movimientos sociales" suelen agruparse bajo este título a movimientos de estudiantes y de protesta juvenil, feministas, ecologistas, alternativos urbanos -como de *okupas* o *squatters*-, antinucleares, antimilitaristas, pacifistas y de solidaridad internacional -por ejemplo, con el tercer mundo-, de defensa de los derechos humanos y civiles de las minorías -como es el caso de los homosexuales o antirracistas- (RIECHMANN, 1991 Y 1995; SEARLE-CHATERJEE, 1999; MEES, 1998; CASQUETTE, 1998).

Generalmente, para los defensores de la existencia de los NMS, se sitúa su nacimiento en la década de los sesenta del siglo XX, llamándose a algunos de ellos en ocasiones "movimientos protesta", "movimientos problema", "movimientos

[35] Recordemos, por último, que en otros capítulos de este libro es posible encontrar algunas notas sobre la lectura que desde los enfoques estructuralistas y culturalistas se realizan en otras cuestiones que competen a las relaciones medio ambiente-sociedad.

alternativos" o "movimientos del 68"[36] porque tienden a articularse en torno a una crítica del sistema socioeconómico del capitalismo avanzado que responde a un diagnóstico de crisis de la modernidad o porque reaccionan de manera defensiva a diferentes situaciones que se producen en la vida.

CARACTERÍSTICAS DE LOS "NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES"

Riechmann (1991 y 1995) ha señalado ocho rasgos característicos de los nuevos movimientos sociales (especialmente para el feminista, ecologista y pacifista), que sintetizamos aquí:

- tienen una orientación emancipatoria y/o de supervivencia, en torno a un ideario de Nueva Izquierda
- se hallan en algún punto intermedio entre los movimientos con orientación de poder y los movimientos con orientación cultural
- con una orientación en cierto modo "antimodernista", de crítica al productivismo, a la sociedad patriarcal y al progreso entendido de forma lineal
- con activistas de composición social heterogénea, pero siendo predominantes entre ellos los pertenecientes al grupo de profesionales de los servicios sociales y culturales
- con objetivos y estrategias de acción muy diferenciados, que se complementan con el deseo de "pensar globalmente, actuar localmente"
- tienden en muchos casos a generar estructuras organizativas descentralizadas y antijerárquicas, basadas en redes
- producen una politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, al intentar una reapropiación de estas esferas más personales haciendo públicos problemas íntimos, con lo que se destaca su orientación hacia la dimensión cultural y la construcción de identidades
- articulan métodos de acción colectiva no convencionales

Resumiendo algunas de las posturas que se sostienen en el debate sobre la novedad de estos movimientos, cabe decir que para sus detractores, movimientos como el ecologista más que plantear nuevas demandas, suponen un intento de regresión al estado de naturaleza que incluso cuestionan los avances obtenidos históricamente. Por otra parte, como crítica general a lo pertinente del uso del término NMS se señala también, en cuanto a sus contenidos, que los NMS no plantean nuevas demandas a lo ya conocido. De esta forma, algunos autores cuestionan lo artificial y ahistórico de esta distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales, subrayan que carece de valor analítico y apuntan los riesgos de absolutizar el adjetivo "nuevo"[37].

[36] Véase en ALONSo, 1991; GARCÍA DE LA CRUZ, 1991; RIECHMANN, 1995.

Algunos partidarios de la novedad como Riechmann (1995) enfatizan la idea de que nada es de forma absoluta totalmente viejo o nuevo, dado que en la historia siempre existen continuidades y rupturas. A partir de esta apreciación, lo que defiende el autor es que predominan aspectos que no existían previamente con lo que estaría justificado hacer la distinción entre los nuevos y viejos movimientos. Otros defensores de los NMS tales a Touraine, Melucci u Offe vienen a señalar que a pesar de existir precedentes históricos de los NMS, el significado y el contenido de los mismos es distinto al de los viejos al situarse en las sociedades actuales (CASQUETTE, 1998).

Así, la principal ruptura cualitativa entre viejos y nuevos movimientos sociales deriva para muchos de los partidarios de los NMS de que se trata de movimientos que se sitúan en sociedades que han vivido grandes transformaciones socioestructurales, ante un nuevo contexto mundial, originan nuevas formas de protesta y proponen respuestas novedosas, de tal forma que si algunos de los contenidos, demandas o incluso valores que sustentan los movimientos pueden ser continuadores de los ya existentes, hay suficientes elementos de novedad en su totalidad y éstos enlazan directamente con los parámetros fundamentales que sirven para caracterizar a las hoy apellidadas y descritas como "sociedad del riesgo", "sociedad de la información", "sociedad postmaterialista", "sociedad de servicios", etc[38].

Precisamente estos rasgos sociales nuevos nos ayudan a entender el porqué de diversas características de los nuevos movimientos sociales. Aludiendo a algunas de las señaladas en el cuadro de arriba, para algunos existe una clara relación entre la proliferación de métodos de acción colectiva no convencionales y el auge de sociedades de la información donde el impacto informativo puede ser determinante, en estas sociedades, siguiendo algunas ideas ya adelantadas de Gusfield (1994) y Melucci (1994 y 1998), los *media* adquieren un papel relevante en el proceso de "dramatización" de la protesta y de captación de atención por parte de la población. De acuerdo a lo que explica Melucci, la información estructura actualmente la vida social y ello incide en la acción colectiva. De esta forma, una de las principales novedades radica en la producción de códigos culturales y la elaboración de significados alternativos, en un contexto en el que el poder se ve mediado por esta pugna por la producción y

[37] MEES, 1999:315.
[38] Sobre esta multiplicidad de denominaciones de "sociedad" puede consultarse en GUALDA (2000).

reapropiación de significados que influye en la construcción de identidades y en la búsqueda de nuevas legitimaciones. Como explica al respecto Searle-Chatterjee (1999), diversos autores que se ubican en una línea de análisis que enfatiza aspectos culturales defienden que los NMS surgen como parte de la lucha existente para desarrollar una identidad diferenciada de estratos sociales adyacentes.

Otro aspecto característico suele ser el señalar que los activistas y simpatizantes de los NMS pertenecen a la vieja clase media, sectores desmercantilizados pero, sobre todo, la *nueva clase media* o lo que algunos denominan una *clase media radicalizada* (OFFE, 1988; CASQUETTE, 1998; SEARLE-CHATTERJEE, 1999), en este caso, los miembros más activos de estos movimientos se reclutarían a partir de una clase social que se desarrolla e incrementa al hilo de las transformaciones habidas. Así, es frecuente encontrar el vínculo entre procesos de terciarización y especialmente de servicios no productivos[39], cambios que llevan a la elevación del nivel educativo de la población, desarrollo de los Estados de Bienestar y de marcos democráticos que explican la importancia que adquiere para esta nueva clase media la defensa colectiva de los derechos humanos universales. Uno de los puntos más subrayados es que se trata de una clase, que se reconoce como tal, pero que más que desarrollar conciencia de clase a través de sus intereses, estos son de carácter colectivo y universal (ecologismo, pacifismo...).

Sin entrar en más detalles que el espacio disponible nos impide[40], respecto al cuadro que sigue, tomado de Casquette (1998), muestra éste un resumen de algunas de las diferencias a las que suele aludirse para distinguir a un movimiento social clasificado como “viejo” (movimiento obrero), de otros ubicados en la categoría de NMS.

Puntos de contraste entre los nuevos movimientos y el movimiento obrero

[39]Trabajadores de los servicios sociales y culturales, por ejemplo.

[40] Existen otras líneas de investigación importantes que no podemos recoger aquí: desde las que intentan responder a través de enfoques biográficos a si el activismo de los actores en los movimientos es anterior o posterior a la entrada en los sistemas educativo y laboral (consúltese en SEARLE-CHATTERJEE, 1999), hasta las que apuestan por tender puentes entre diferentes vías de enfoque al tratar de NMS, siendo uno de los intentos más interesantes los que buscan el enlace de enfoques estructurales y culturales (véase un ejemplo en RUGGIERO, 2000).

	Movimiento obrero	NMS
Localización	Cada vez más, dentro de la política	Sociedad civil
Objetivos	Integración política/ justicia social	Cambios en valores y estilos de vida/ defensa de la sociedad civil/ calidad de vida
Organización interna	Formal/ jerárquica	En forma de redes/ de base
Medios de acción	Movilización política	Acción directa/ innovación cultural
Base social	Obreros especializados	Nueva clase media
Modelo de régimen	a) Socialismo democrático b) Estado de bienestar capitalista y democrático	Difuso (sociedad activa, sociedad civil, etc.)

Fuente: CASQUETTE, 1998: 102.

MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS: TRES ANÁLISIS DE CASOS A MODO DE EJEMPLO[41]

Los casos que se recogen brevemente en las páginas que siguen sirven para poner de manifiesto que aunque haya elementos comunes en los movimientos ecologistas (por ejemplo, la preocupación por el binomio hombre-medio ambiente), existen grandes diferencias entre ellos, según el movimiento concreto y las coordinadas espaciotemporales en que se ubique. Defendemos también que ante la pluralidad de expresiones de movimientos ecologistas que encontramos en nuestros días, difícilmente se puede encontrar una teoría explicativa que los abarque en su totalidad.

Intentamos en este apartado mostrar diferentes ejemplos de movimientos ecologistas que se caractericen por: 1) ser expresión clara de la potencialidad de cambio social que hay en los mismos; 2) ejemplificar las notas conceptuales ya introducidas; 3)

[41] Estos ejemplos pueden complementarse con los citados en otro capítulo de este libro (Las Eco-Utopías), en el cual hay referencias al *ecofeminismo, movimiento indigenista-ecologista, conservacionista.*

e ilustrar que los movimientos pueden concretarse de diferentes maneras. De esta forma, los casos que recogemos son un reflejo de la pluralidad de situaciones que pueden encontrarse. El primero de ellos, que se refiere al *Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica (MAM)*, aborda un ejemplo internacional en el cual lo característico es que el movimiento ecologista ha sumado sus fuerzas a otros movimientos con los que se ha aliado para solicitar un cambio radical en las estructuras socioeconómicas mundiales del capitalismo. Si bien la demanda ecologista está presente en lo que plantea el movimiento, la identidad se diluye al unirse a otras. De ganar el movimiento la batalla al capitalismo, nos encontraríamos ante otro mundo.

La *Plataforma Parque Moret de Huelva* nos servirá para relatar un caso mucho menos ambicioso que el anterior. Se trata de un ejemplo local, que pretende modificar algunos parámetros de la vida cotidiana de los onubenses, en torno a la solicitud de un Pulmón Verde para la ciudad. Empleamos el ejemplo para ilustrar que: 1) los movimientos pueden tener éxito en sus acciones; 2) que pasan por diferentes fases de actividad, en las que se acentúan más o menos dinámicas internas o externas de los mismos, según el caso; y 4) que algunos momentos son extensivos en participación y movilización pública, mientras que otros son intensivos en organización interna, vigilancia y control de los compromisos adquiridos, etc.

En el tercer caso aludimos a los *Presupuestos Participativos de Porto Alegre en Brasil* para ilustrar algunos nexos que existen entre ecologismo y formas políticas más pautadas de organización social, en las cuales se incorporan a la gestión municipal ideas de redistribución económica, justicia social y ecológica, así como instrumentos para el debate, discusión y la toma de decisiones poco jerarquizados y extensivos en población, una característica señalada como propia de los llamados “nuevos movimientos sociales”, según acabamos de ver. Si bien los movimientos pueden participar en la formulación de propuestas para la elaboración del presupuesto, no son los únicos. A su vez, la consolidación de esta forma de gestión la hace mucho más formalizada. El ejemplo está en la línea de lo que se planteaba en un capítulo previo respecto a los movimientos en los que se superpone la lucha por la justicia social y la justicia ecológica (véase el caso de Chico Mendes). Pero en nuestro ejemplo, una vez que se incorporan estos planteamientos a la gestión municipal.

Movimiento AntiMaastricht y antiglobalización económica (MAM)

El Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica tiene su inicio en la campaña realizada contra el FMI, el BM y el GATT con motivo del 50 aniversario de la fundación de estas instituciones, la cual incluyó el foro alternativo "Las otras voces del planeta". Tras ésta se realizó otra, aprovechando la presidencia española de la UE, como contestación a la construcción europea que se está llevando a cabo; la cual también vino acompañada de un foro alternativo, "La otra cara del proyecto europeo".

En esta campaña estamos embarcados distintos grupos sociales, sindicatos y partidos políticos, que abarcamos un amplio espectro político y procedemos de diferentes pueblos y territorios del estado español.

El movimiento realiza una reflexión crítica ante los procesos de globalización económica que se están llevando a cabo en todo el mundo y que en Europa, se están materializando en la construcción de la Unión Europea. Junto a este discurso crítico se pretende articular una respuesta social, así como avanzar en la creación de alternativas.

Las motivaciones principales por las que nos oponemos a la formación de la actual UE parten de las gravísimas consecuencias a nivel social y ecológico que este proyecto neoliberal está produciendo y que serán de índole aun mayor a medida que se profundice en él. Además a esto hay que añadirle el corte antidemocrático con que se está realizando la unión, así como todo el aparato represivo y militar que está formando.

Fuente: Movimiento contra la Europa de Maastricht, http://www.nodo50org/maast/home.htm.

En España se funda el movimiento, de acuerdo con Morán (2000), a raíz de la campaña "Desenmascaremos el 92" (D'92) impulsada por militantes anticapitalistas, ecologistas, autónomos y libertarios, con el objetivo de denunciar el "*modelo desarrollista de la modernización económica española y sus consecuencias*", lo que incluía una crítica a situaciones de paro y precariedad vividas, así como a otros problemas sociales y medioambientales existentes en nuestro país. Siguiendo esta tónica de protesta, el movimiento desarrolla otras campañas, consolidándose su presencia en el tiempo, ampliándose sus formas de organización, para llegar a constituirse como tal (como Movimiento anti Maastricht) en 1996[42]. Paralelamente, en otros puntos de Europa, y en un contexto marcado por la prevista aprobación de la Reforma del Tratado de Maastricht, se había creado el *Movimiento Europeo contra Maastricht (TEAM: The European AntiMaastricht Movement)* que, entre otras cosas, acuerda "*denunciar las consecuencias económicas y sociales que se están derivando en toda la UE como*

consecuencia de las políticas de ajuste estructural que se aplican para cumplir los criterios de convergencia" (FERNÁNDEZ, 1997).

Destacamos, para el objetivo que nos ocupa, que en los acontecimientos que va organizando el movimiento o en los que participa[43], existe una presencia activa del movimiento ecologista, así como de asociaciones, grupos y particulares vinculados al mismo. Y entre sus acciones, las de transmitir sus mensajes a través de las páginas de Internet del Movimiento AntiMaastricht. Páginas como por ejemplo: "Resistencia contra la Ronda del Milenio" (firmado por Ecologistas en Acción)[44], "La aldea global: una aldea esquilmada y desigual"[45], "La globalización económica y Maastricht contra la sociedad y el entorno ecológico"[46].

Junto a otros movimientos, esta vertiente radical del movimiento ecologista participa en foros, eventos o manifestaciones internacionales como las reivindicaciones recientes habidas en Praga[47], las del año anterior en Seatle (en la resistencia a la Ronda del Milenio), la manifestación del 29 de mayo en Colonia en 1999 que tuvo lugar bajo el lema "contra el Paro, la Precariedad, la Exclusión Social, el Racismo y la Guerra", las actividades de contestación a la Cumbre de Amsterdam *Foro Alternativo "Hacia una Europa Diferente"* (12 al 17 de junio de 1997), etc. Y, paralelamente, a través de su participación en estas movilizaciones, así como en otras actividades reivindicativas, nos

---

[42] En el texto del MAM: "¡Hay un futuro fuera del mercado! Resistencias sociales contra la globalización capitalista, la OMC, la Unión Europea y la moneda única" se cita como fecha de origen el año previo (http://www.nodo50.ix.apc.org/maast/malaga.htm).

[43] El foro alternativo "Las otras voces del planeta" (en otoño de 1994); El foro alternativo a la Cumbre Europea (FACE XII'95); Marchas contra el paro, en abril de 1997; La campaña contra la OTAN (en julio de 1998), la campaña I.L.P. 35 horas. Renta Básica (1998/ 1999); una campaña ante la Crisis de Kosovo, contra la OTAN y Milosevic, etc.; así como diferentes campañas de apoyo y actividades nacionales, internacionales o locales.

[44] http://nodo50.org/maast/resistencia.htm. Con contenidos tan diversos como los de crítica a la globalización y a los procesos de liberalización económica y desregulación, la denuncia de la sobreexplotación de recursos naturales, la contaminación y el consumo excesivo de energía, hasta la potencial pérdida de calidad en lo educativo, sanitario, salarios... que puede venir ocasionada por los efectos de la Ronda del Milenio que iba a celebrarse en Seatle el 30 de noviembre.

[45] http://www.nodo50.org/maast/aldeaglobal.htm

[46] http://www.nodo50.org/maast/ecologia.htm

[47]Documentadas en los medios de comunicación. Por ejemplo: "alrededor de 10.000 manifestantes lograron entorpecer ayer en Praga las ceremonias inaugurales de la 55 Asamblea Anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial" (http://www.elperiodico.com/Edicion/ED000927/CAS/CARP01/tex036.asp); "Miles de manifestantes se apuntaron ayer un éxito en su batalla contra la globalización al encerrar cuatro horas a la elite del capitalismo internacional en Praga,..." (http://www.elpais.es/p/d/20000927/economia/fmi.htm); "La protesta contra la globalización ahonda la crisis del FMI y el Banco Mundial. Ambas instituciones adelantan un día la clausura de su 55ª asamblea anual en Praga" (MORENO, J. *El País*. 28-9-00:69 y 70).

va ofreciendo el movimiento ecologista un diagnóstico e interpretación del mundo donde se produce una crítica global a la sociedad moderna, subrayando a las consecuencias nefastas que ésta ha traído a la Humanidad y los vínculos existentes entre degradación ecológica y desigualdad[48].

Si tuviéramos que valorar algunos de los impactos del movimiento, esta lectura crítica y las propuestas de cambio que se van formulando, ofrece nuevos códigos o interpretaciones de lo que ocurre en la sociedad que podrían llevar a plantear nuevas legitimaciones de lo social. A su vez, produce mensajes que pueden desempeñar una tarea "prepolítica" o de "combate cultural" necesaria para la aceptación de un nuevo sistema social; mensajes que pueden ir restando importancia a legitimaciones previas y que con los nuevos diagnósticos que formulan y las alternativas que van generando avanzan una sociedad que podría llegar a ser (tomo algunas ideas para este párrafo de ZUBERO, 1996; RIECHMANN, 1995 Y MELUCCI, 1994). Con estos mensajes antitéticos sobre el tapete mundial (virtudes versus vicios de la globalización) la confrontación se produce, pero en este caso, de forma más radical a lo que se plantea desde movimientos "ambientalistas".

Cabe reseñar también que en el tiempo trascurrido se han conjugado junto a estructuras organizativas -aunque descentralizadas y antijerárquicas[49]-, aspectos imprevisibles propios del comportamiento colectivo (a través del despliegue de violencia), que en la lectura de algunos puede amenazar los objetivos del movimiento internacional antiglobalización[50].

Plataforma Parque Moret (Huelva)[51]

---

[48] Véase en Sanz y Sánchez (1996) sobre este último punto.
[49] Véase en http://www.nodo50.org/asamblea.htm.
[50] Respecto a los acontecimientos de Praga en Moreno, J.: "El FMI se compromete a que la globalización "beneficie a la mayoría y no sólo a unos pocos". *El País*, 28-9-00:71; en González Amador (2000).
[51] Agradezco desde aquí a José Vega (antiguo portavoz), a Juana Orta (actual portavoz, miembro de la Comisión Permanente de la Plataforma y de la Comisión de Planificación y Seguimiento de las Actuaciones en el „Pulmón Verde Parque Moret" del Ayuntamiento) y a Manuel Gualda (también miembro de las dos comisiones recién citadas), todos ellos miembros históricos de la Plataforma, su ayuda para la reconstrucción del proceso que ha seguido la misma, así como el habernos facilitado todo tipo de documentos internos, dossiers, etc. para hacer más liviana nuestra labor de investigación.

No escapa a nadie que la historia más reciente de Huelva viene marcada por la influencia que tiene la instalación de un "polo de promoción industrial"[52], instalación que si bien fue recibida en su momento con júbilo (véase en CRUZ, 2000), al cabo de los años y, entre otras consecuencias, produce un deterioro de la calidad de vida ambiental[53] de la ciudad, aspecto éste que forma parte de las preocupaciones de la población onubense respecto a su ciudad[54]. Esta preocupación colectiva respecto al polo y sus consecuencias ecológicas, que apenas hemos esbozado, tiene una gran importancia simbólica para el movimiento ecologista en Huelva, para la Plataforma Parque Moret y para actores de relevancia pública y política del proceso que describimos ahora. Actores que juegan en sus discursos con la idea de que Huelva *se merece y necesita* el Pulmón Verde (objetivo prioritario de la Plataforma). Los fragmentos que siguen ilustran este punto:

"Huelva tiene razones históricas como para reivindicar este gran pacto por la naturaleza: la ubicación del Polo Químico y la lentitud en la aplicación de medidas correctoras anticontaminantes, han de ser compensadas por la ciudad" (Juan Ceada, Portavoz del Grupo Municipal Socialista. PSOE. Moción que presenta el grupo municipal socialista sobre el Parque Moret, 14-3-97).

"Huelva necesita imperiosamente una zona verde donde todo el mundo pueda desintoxicarse de la contaminación del Polo Químico." (según declaraciones de Gonzalo Castellano y Juan José Bejarano, de la Asociación de Vecinos Los Jardines de Santa Marta, citadas por Padua, A.: „Reportaje Parque Moret: un debate abierto", en *Huelva Información*, 1-12-96).

La Plataforma Parque Moret, como cabeza que dirige el movimiento que relatamos ahora, ha pasado en estos últimos años por etapas diferenciadas, en las que las dinámicas internas y externas que se han producido son de diverso orden[55].

[52] A raíz del Decreto 153/1964, de 30 de enero (B.O.E., nº 27, 31-1-1964, pp.1374-1375) empieza a desarrollarse en España una política de polos que intentaba romper la vieja adscripción industrial a tres núcleos clásicos -Madrid, Barcelona y País Vasco- (De Miguel y Salcedo, 1972).

[53] Ya a inicios de los ochenta recogía Fourneau (1983:258) que esta alta concentración y especialización del polo en el sector de la industria química pesada había "entrañado un cortejo considerable de perjuicios".

[54] Véase en Gualda (1997), donde aparecen reseñados los datos de diversos estudios sociológicos realizados al respecto en Huelva. Ha de tenerse en cuenta también, según describíamos Domínguez y Gualda (2000:147 y ss.) respecto al "Estudio sobre residuos sólidos urbanos en la ciudad de Huelva, hábitos ecológicos, de consumo y alimenticios de los onubenses" realizado en 1997, que dicha preocupación por el medio ambiente no se traducía directamente en hábitos proclives al cuidado del mismo en una parte importante de la población.

[55] Según describe Melucci (1994), que los movimientos sociales pasan por fases de *latencia*, en las que de una gran visibilidad y proyección pública previa, se orienta la acción hacia llevar a cabo funciones de control, vigilancia, seguimiento de los acuerdos,... Sawyers y Meyer (1999) se refieren de manera similar a "abeyance structures", caracterizándolas como un tipo de estructuras creadas por el movimiento que se muestran menos visibles al público en algunas fases del movimiento pero que facilitan la supervivencia

Sintetizamos en tres los momentos por los que ha pasado: una primera etapa la situamos ***antes de que se consiga el Acuerdo del Pulmón Verde***, en esta fase distinguimos entre: 1) *los antecedentes del movimiento*[56], que reúnen un conjunto de reivindicaciones que tuvieron lugar especialmente por parte de asociaciones de vecinos de la zona, algunos grupos y la coordinadora ecologista en los años 80; 2) *la activación del movimiento que, con fuerte dirección política, se produce entre mayo de 1994 y enero de 1995*. Se destaca aquí el claro protagonismo de los grupos políticos de Izquierda Unida y Los Verdes. Entre las actividades de este período, al final del mismo, del 13 al 15 de enero de 1995 se organiza en el Parque Moret un fin de semana en el que bajo el lema de *<<Parque Moret Todo Verde ¡Ya!>>* se produce una acampada, limpieza y siembra de más de 300 alcornoques y pinos... El último día de esta actividad una de las propietarias de los terrenos del Parque apareció acompañada de dos policías nacionales para buscar a los responsables de tales actos y, posteriormente, formuló una denuncia al respecto. A raíz de aquí se origina una fase en la que 3) e*l movimiento ciudadano toma las riendas y surge formalmente la Plataforma Parque Moret.* Según explican:

---

del mismo en el tiempo, preservando sus valores y su identidad. Las páginas que siguen muestran esta situación para el caso de la Plataforma.

[56] "Antecedentes de la Plataforma Parque Moret-Pulmón Verde de Huelva. Los orígenes de una gran reivindicación". Documentación entregada con los materiales que se emplearon en las Jornadas Ciudadanas para el Diseño del Parque Moret.

"La denuncia presentada por esa propietaria fue el revulsivo que propició el alumbramiento de la Plataforma Parque Moret – Pulmón Verde de Huelva, que quedó sólida y definitivamente unos días después, cuando la propietaria de marras mandó arrasar con un tractor los cientos de arbolillos recién plantados por tantos onubenses".

Plataforma Parque Moret. Jornadas ciudadanas de diseño del parque.

A partir de aquí se organizan y desarrollan diversas actividades reivindicativas y lúdicas entre enero de 1995 y junio de 1997 para el logro de los objetivos de la Plataforma[57]. Fueron actividades a través de las que se quiso enseñar el Parque a los ciudadanos, dándole valor de uso, como estrategia dirigida a la totalidad de la población, con la idea de que "una imagen vale más que mil palabras". Pero paralelamente, se emplearon estrategias de sensibilización a través de los medios de comunicación, reuniones con líderes políticos, etc.

La segunda etapa arranca con la firma del ***Acuerdo del Pulmón Verde (26-6-97)***, una vez que la Plataforma conseguió el apoyo político a sus objetivos. El acuerdo lo firman todos los grupos políticos, gobernando el PP el Ayuntamiento en ese momento. Algunos puntos importantes del mismo son: 1) que se consiguen algo más de 73 Has. de *sistema general verde* en el Parque Moret para convertirse en el "Pulmón Verde" de Huelva; 2) que se acuerda su incorporación en el PGOU para eliminar los déficits de zonas verdes de la ciudad; 3) que se reconoce el papel de interlocutor de la Plataforma comprometiéndose a que la misma tenga participación en todas las actuaciones, presentes y futuras, que tengan que ver con el Pulmón Verde Parque Moret.

Hay que destacar también que desde la fecha del acuerdo se han celebrado en la ciudad de Huelva tres *Jornadas Ciudadanas de Diseño del Parque Moret* propiciadas por la Plataforma, en las que sus participantes han consensuado un diseño de Parque que es el que está guiando actualmente la ejecución del PGOU relativa al "Pulmón Verde".

[57] Entre ellas: *Un día en el campo en el Parque Moret*; 19-4-95; 27,28 y 29-10-95, *I Maratón Artístico y Cultural en el Parque Moret*; redacción de Sugerencias al PGOU (1996), por parte de 13 colectivos de la Plataforma y 17-6-96, *premio Uva Reivindicativa Cadena Ser* (obtenido por la Plataforma en 1996); apoyo del Defensor del Pueblo andaluz (1997), por el déficit de zonas verdes de Huelva; Premio Carnaval' 97 por la realización del pasodoble que mejor recogía sus reivindicaciones...

En una tercera etapa, con un diseño ciudadano del Parque, empiezan a concretarse algunos pasos necesarios para la puesta en marcha del Acuerdo. Podemos situar el inicio de la fase con la convocatoria en el Boletín Oficial de la provincia de Huelva (23-10-2000) de la licitación para adjudicar el contrato de consultoría y asistencia técnica para la redacción del Proyecto de Urbanización del Parque Moret. Es importante señalar que para hacer el proyecto los arquitectos han contado con el Informe Técnico del Ayuntamiento, los Acuerdos del Parque Moret y los criterios de diseño del parque emanados de las tres Jornadas Ciudadanas celebradas en Huelva. En estos momentos el movimiento, con menos intensidad de actividades hacia la ciudadanía en general, actúa más como gestor, siendo algunos de los miembros de su *Comisión de Seguimiento* los interlocutores directos con el Ayuntamiento en la ejecución de los acuerdos firmados en 1997 en la *Comisión de Planificación y Seguimiento de las Actuaciones en el "Pulmón Verde Parque Moret"* del Ayuntamiento que se establece a raíz del Acuerdo. Actualmente, a mediados de junio de 2001, adjudicado el contrato, se están ultimando los detalles para la ejecución del mismo, que se prevé próxima.

Llegados a este punto, no queremos terminar sin recordar a Bárcena, Ibarra y Zubiaga (1998) cuando señalan en su explicación del ecologismo en Euskadi que interviene en el mismo una combinación de elementos que tienen que ver con estructuras de oportunidad política y de estrategias culturales y discursivas que se influyen recíprocamente. Las breves notas que hemos recogido arriba apuntan en este sentido, pareciéndonos más oportuno, según hemos defendido en otro apartado, un enfoque teórico sobre los movimientos sociales que intente recoger esta pluridimensionalidad.

COLECTIVOS DE LA PLATAFORMA
SCOUTS CATÓLICOS
CARAVANA POR LA PAZ
JUVENTUDES SOCIALISTAS
SOCIEDAD COOPERATIVA PANGEA
CENTRO DE JUVENTUD SAN FRANCISCO
FEDERACIÓN LOCAL DE AA.VV. TARTESSOS
ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS
ASOCIACIÓN DE VECINOS DE LA HISPANIDAD
ASOCIACIÓN DE PARADOS MAYORES DE 40 AÑOS
ATENEO ALTERNATIVO ANTONIO CARRASCO SUÁREZ
ASOCIACIÓN DE VECINOS BARRIADA DE SANTA MARTA
ASOCIACIÓN DE VECINOS MIRADOR DEL CONQUERO
ASOCIACIÓN DE VECINOS BARRIADA DE ZAFRA
AULA ECOLÓGICA JOAQUÍN FERNÁNDEZ CALLE
CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES
HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA
COORDINADORA ECOLOGISTA DE HUELVA
PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL
ASOCIACIÓN TIERRA NUEVA-VALDOCCO
AA.VV. POLÍGONO DE SAN SEBASTIÁN
UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES
UNIÓN SINDICAL OBRERA
ENGANCHADOS AL ROCK
PARTIDO ANDALUCISTA
IZQUIERDA UNIDA
SOCIEDAD HIGÍA
LOS PAKIS
LOS VERDES
UTOPÍA VERDE
SABINAS DEL ODIEL
NACIÓN ANDALUZA
ASOCIACIÓN CAMINAR
SINDICATO UNITARIO
COMISIONES OBRERAS
PLATAFORMA PARQUE MORET-PULMÓN VERDE DE HUELVA

Según describe Melucci e incorpora Laraña en su definición de movimiento social (1999), la idea de que los movimientos sociales son capaces de lograr la "solidaridad" de los actores para promover o impedir un cambio social, consiguiendo que se comparta una identidad colectiva en torno a una meta viene a estar representada en este caso a través de la figura del árbol (que aparecerá en documentos, pegatinas como la de abajo, etc...). Obsérvese también la heterogénea composición de la Plataforma.

Fuente: Plataforma Parque Moret. www.utopiaverde.org.

Movimientos sociales, democracias participativas y ecologismo (breve nota sobre los Presupuestos Participativos en Porto Alegre, Brasil)

La puesta en práctica de instrumentos no directivos y de carácter asambleario para la toma de decisiones y la negociación acercan a la Plataforma a otras prácticas de ejercicio de democracia participativa que se han desarrollado con éxito. No obstante, experiencias como las de los *presupuestos participativos* se sitúan en un estadio mucho más avanzado que la onubense, si tenemos en cuenta que los ciudadanos alcanzan a gestionar más directamente los presupuestos municipales, en estas situaciones, y puede citarse como ejemplo significativo el de Porto Alegre en el estado de Rio Grande Do

Sul (Brasil), encontramos otro tipo de manifestación del ecologismo, ahora existiendo una vinculación estrecha entre movimiento ecologista, ejercicio de democracias participativas[58] y reivindicaciones que persiguen limar la desigualdad de la población, en contextos que algunos denominan de "ecología de los pobres" o "ecología popular"[59]. El nexo entre ecologismo, democracia participativa o lucha contra la desigualdad no nos resulta extraño si tenemos en cuenta los ideales de descentralización que vienen defendiendo algunos movimientos ecologistas; tampoco el enlace entre ecologismo y lucha contra la desigualdad, por lo que ya comentamos páginas antes respecto a los objetivos generales de una parte del movimiento ecologista actual que, integrando medioambiente-sociedad, superan lo meramente ambiental y que cuestionan el modelo socioeconómico capitalista producto de la modernidad, aspecto éste que encontrábamos de manera muy agudizada en el Movimiento AntiMaastricht y muy debilitado entre los objetivos de la Plataforma, que orientaba estratégicamente su discurso hacia huesos más fáciles de roer que la globalización mundial[60].

La reunión de estos elementos adquiere fuerza importante en algunos países latinoamericanos que desarrollan la práctica de los *presupuestos participativos*. Hay que indicar ahora, no obstante, que esta práctica, en el ejemplo que tomamos brevemente de Porto Alegre, al haberse institucionalizado, se encuentra ya bastante pautada[61] (en cuanto al proceso a seguir, calendarios, ...), si bien los procesos de decisión –que es probablemente lo importante en este enlace entre participación y ecologismo- son abiertos y accesibles a la población en general y en ellos puede participar cualquier grupo, persona, movimiento... en cualquier momento, uno de los elementos al que con más intensidad se refieren hoy los movimientos ecologistas.

---

[58] "Democracias participativas2 o "de base" "directas", "locales", "de autogestión vecinal", según otros conceptos que reflejan la misma idea (RODRÍGUEZ VILLASANTE, 1984). Este mismo autor ha concretado en variados escritos propuestas específicas para llevar a la práctica una gestión local orientada hacia este tipo de democracia a través de los PAI o Presupuestos Autorregulados o Alternativos e Integrales (véase en RODRÍGUEZ VILLASANTE, 1993, 1994a, 1994b, 1998a y 1998b).

[59] Véase en Tello (1998) y en Fernández Buey: "El ecologismo contemporáneo: evolución y perspectivas", en Riechmann y Fernández Buey (1995). No es casual que movimientos como el Movimiento Social de los Trabajadores rurales Sin Tierra (MST) se produzcan en un contexto socioeconómico –Rio Grande Do Sul- donde las desigualdades dominan.

[60] Como señala Riechmann (1994), los movimientos sociales son limitados se decantan en su actuación por unos fines, y al hacer éstos descuidan otros.

[61] Véase al respecto en el libro coordinado por Font (2001), especialmente, para conocer los calendarios y otras formalidades de la gestión, en el capítulo que firman Goma y Rebollo: "Democracia local y ciudadanía activa: reflexiones en torno a los presupuestos participativos" (pp.201-217).

"La experiencia de participación ciudadana directa más interesante también proviene del sur de Brasil. Se trata del llamado presupuesto participativo ensayado con éxito en la ciudad de Porto Alegre, donde viven 1.500.000 habitantes en el estado de Río Grande do Sul, gobernada por un frente amplio compuesto por el Partido de los Trabajadores y otros tres partidos progresistas. Meses antes de la aprobación del presupuesto por el Plano Municipal, el Ayuntamiento inicia un proceso de discusión con las organizaciones vecinales y ciudadanas en asambleas abiertas en los diferentes distritos. Cuando se ha llegado a un consenso sobre las prioridades en la asignación de los recursos disponibles de aquel año, una Audiencia Pública ratifica el pacto entre el Ayuntamiento y los colectivos ciudadanos. Después los representantes del consistorio discuten y aprueban el conjunto del presupuesto, de acuerdo con el consenso previo alcanzado con las organizaciones cívicas que afecta a una proporción de las inversiones anuales. La experiencia se inicio en 1989, en 1992 tomaron parte en el presupuesto participativo unas 250 entidades y cerca de 400 personas, en 1993 ya fueron 650 entidades y cerca de 10.000 personas. Actualmente moviliza entre 60.000 y 70.000 participantes directos. Si los electores no están de acuerdo con las opciones que toma el gobierno elegido ante un tema concreto, pueden influir a través del presupuesto participativo para cambiarlas. Es una especie de socialismo de cada día, donde la democracia ya no se reduce a votar cada cuatro años, la menos mala de las opciones posibles".

Fuente: Tello, 1998:378.

La situación que se desarrolla en Porto Alegre, que se inicia en 1989 a través de la puesta en práctica del *Presupuesto Participativo*, pone de relieve tanto el potencial de movilización de la ciudadanía, como el que ésta pueda tomar parte de procesos de decisión importantes en la vida cotidiana, optando por prioridades presupuestarias, controlando y supervisando la ejecución de los presupuestos aprobados, pudiendo criticar la gestión llevada a cabo y ejerciendo de esta manera de forma directa la democracia (PONT, 1999). Una de las virtudes destacadas habitualmente en este tipo de prácticas participativas de Porto Alegre es, precisamente, que el sistema gana en legitimidad y popularidad frente a lo que se practicaba por parte de gobiernos previos, aunque no toda la población participe (LOWY, 2000). Antes de que tuviera lugar la puesta en marcha de los "presupuestos participativos" esta ciudad tenía, como resultado de un acelerado proceso de crecimiento de su población, a una tercera parte de su población residiendo en áreas periféricas, sin alcantarillado ni calles pavimentadas, sin agua potable, una enorme miseria, etc. La experiencia del gobierno anterior marcada de corrupción, el despilfarro de fondos públicos, el endeudamiento, el nepotismo, el amiguismo… cambia radicalmente a raíz de la puesta en marcha de esta experiencia, que permite así mismo la introducción de un sistema de administración de los asuntos públicos basado en la "democracia directa" a través de la participación de los

ciudadanos y la transparencia en la gestión. Sistema éste que al tiempo que despierta el interés de la ciudadanía por los asuntos de la ciudad, consigue priorizar en los presupuestos inversiones que benefician a los sectores sociales más desfavorecidos (LOWY, 2000; PREFEITURA MUNICIPAL DE PORTO ALEGRE, 2000; PASSOS, 2000).

De nuevo se aprecia con el ejemplo elegido que hay un enlace directo entre movimientos y cambios sociales de relevancia, si bien en este caso integrándose y confundiéndose las aportaciones de carácter ecologista con la implantación de un sistema de gestión política y administrativa que consigue mayor justicia social, aunque el sistema implantado también tiene deficiencias, en lo que a nosotros compete, en el caso de Porto Alegre este tipo de gestión municipal se explica en gran medida por el estrecho lazo existente entre el Partido de los Trabajadores (uno de los principales gestores políticos del Frente Popular que gobierna el Ayuntamiento) y movimientos sociales de base de Porto Alegre (PASSOS, 2000). Lo que apunta una vez más hacia las dificultades existentes para aislar a los movimientos sociales de otras formas de organización social, al intervenir en ellos multiplicidad de factores y de agentes.

BIBLIOGRAFÍA

ABERLE , D.: *Peyote Religion Among the Navaho*. Aldine. Chicago, 1966.

ALONSO, L.E.: "Los nuevos movimientos sociales en la sociedad del riesgo: reconstrucción de las políticas de identidad en la Europa de fin de siglo", en TEZANOS, J.F. Y SÁNCHEZ MORALES, R. (eds.*): Tecnología y Sociedad en el nuevo siglo. Segundo Foro sobre Tendencias Sociales.* Ed. Sistema. Madrid, 1998. Pp. 159-182.

AMENTA, E. Y YOUNG, M.P.: "Democratic States and Social Movements: Theoretical Arguments and Hypothesis", en *Social Problems*, vol.46, nº2, 1999, pp.153-168.

BÁRCENA, I., IBARRA, P. Y SUBYAGA, M.: "Movimientos sociales y democracia en Euskadi. Insumisión y ecologismo", en IBARRA, P. Y TEJERINA, B.*: Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta. Madrid, 1998pp.43-68.

BECK, U., GIDDENS, A. Y LASH, S.: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid, 1997.

BECK, U.: *Risk society. Towards a new modernity.* Sage. Londres, 1993.

CASQUETTE, J.: *Política, cultura y movimientos sociales.* Ed. Bakeaz. Bilbao, 1998.

CASTELLS, M.: "La estructura social de la era de la información: la sociedad red", en TEZANOS, J.F. Y SÁNCHEZ MORALES, R. (eds.*): Tecnología y Sociedad en el nuevo siglo. Segundo Foro sobre Tendencias Sociales.* Ed. Sistema. Madrid, 1998.Pp. 11-28.

CASTELLS, M.: *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red.* Alianza. Madrid, 1998.

CASTELLS, M.: *La era de la información. Vol.2. El poder de la identidad*. Alianza, Madrid, 1998.

CONDE, F.: *La vivienda en Huelva. Cultura e identidades urbanas.* Fundación El Monte-Cepsa. Huelva, 1996.

CRAIG JENKINS, J.: "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales", en *Zona Abierta,* 1994, nº69, pp.5-49.

CRUZ BELTRÁN, F.: "Huelva: Medio Ambiente y Sociedad", en CRUZ, F. Y GUALDA, E. (comps.): *Huelva: medio ambiente y sociedad*. Estudios Sociales e Intervención Social. Huelva, 2000pp.13-29.

CRUZ, F. Y GUALDA, E. (comps.): *Huelva: medio ambiente y sociedad*. Estudios Sociales e Intervención Social. Huelva, 2000.

DE MIGUEL, A. Y SALCEDO, J.: *Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas.* Tecnos. Madrid, 1972.

DÍEZ NICOLÁS, J. E INGLEHART, R. (Ed.): *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Fundesco. Madrid, 1994,

DÍEZ NICOLÁS, J.: "Industrialización y preocupación por el medio ambiente", en CRUZ Y GUALDA (comps.): *Huelva: medio ambiente y sociedad.* Estudios Sociales e Intervención Social. Huelva, 2000pp.49-74.

DOBSON, A.: *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI.* Paidós Ibérica. Barcelona, 1997.

DOMÍNGUEZ, J.A. Y GUALDA, E.: "Huelva: Sociedad de consumo vs. Sociedad del riesgo y del desecho", en CRUZ Y GUALDA (comps.): *Huelva: medio ambiente y sociedad.* Estudios Sociales e Intervención Social. Huelva, 2000. Pp. 129-150.

EDER, K.: "La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales?", en IBARRA, P. Y TEJERINA, B.*: Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta. Madrid, 1998pp.337-360.

EINWOHNER, R.L.: “Practices, OPportunity, and Protest Effectiveness: Illustrations from Four Animal Rights Campaigns”. *Social Problems*, vol.46, nº2, 1999pp.169-186.

FERNÁNDEZ DURÁN, R.: “La resistencia contra Maastricht se organiza” en *Afectad@s por Maastricht.* Boletín nº4, marzo-abril 1997, *http:// www.nodo50. ix.apc.org/ maast/afectad@s4.htm.*

FONT, J. (coord..): *Ciudadanos y decisiones públicas.* Ariel. Barcelona, 2001.

FOURNEAU, F.: *La provincia de Huelva y los problemas de desarrollo regional.* Excma. Diputación Provincial de la provincia de Huelva, 1983.

GARCÍA DE LA CRUZ, J.J.: “Los nuevos movimientos sociales”, en GINER, S. (ed.).: España, Sociedad y Política. Espasa Calpe. Madrid, 1991pp.593-612.

GIDDENS, A.: *Sociología.* Alianza. Madrid, 1991.

GIDDENS, A.: *Consecuencias de la modernidad*. Alianza. Madrid, 1993.

GONZÁLEZ AMADOR, R.: *La Jornada*, México, 28-9-00; extraído de *http://prague.indymedia,org* (Independent Media Center).

GOODWIN, J. Y JASPER, J.M.: “Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory”. *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999pp.27-54.

GUALDA CABALLERO, E.: “Opinión pública respecto a cuestiones mediombientales*2. V Seminario AIQB-MMC. La industria química y básica. Condiciones de viabilidad y desarrollo.* Mesa redonda: ¿Qué condiciones plantea Huelva a las industrias que quieran establecerse en nuestro complejo químico?. AIQB. Huelva, 1997.

GUALDA CABALLERO, E.: “Modelos de sociedad: estructuras, cambios y problemas asociados”, en GUALDA, HIERRO Y VÁZQUEZ (comps.): *Epistemología, teoría y metodología de la investigación destinada a la intervención social.* Ed. Escuela Universitaria de Trabajo Social. Huelva, 2000pp.71-95.

GUSFIELD, J.: “Movimientos sociales”. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales.* Aguilar. Madrid, 1974pp.263-274.

GUSFIELD, J.: “La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en LARAÑA y GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* CIS. Madrid, 1994pp.93-117.

HORTON, P.B. Y HUNT, C.L.: *Sociología.* McGraw Hill. México, 1991.

IBARRA, P. Y TEJERINA, B.*:* “Introducción”. *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta. Madrid, 1998pp.9-22.

INGLEHART, R. “Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político”, en DÍEZ NICOLÁS, J. e INGLEHART, R.: *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Fundesco. Madrid, 1994pp.63.-107.

JASWIN: “Trouble in Paradigms”, *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999pp.107-125.

KOOPMANS, R.: “Political, Opportunity, Structure, Some Splitting to Balance the Lumping”, en *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999, pp. 93-105.

LARAÑA, E.: *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza. Madrid, 1999.

LIGHT, D., KELLER, S. Y CALHOUN, C.: “El comportamiento colectivo y los movimientos sociales”. *Sociología.* McGraw-Hill, Colombia, 1992pp.595-621.

LOWY, M.: “En Rio Grande Do Sul, un gobierno rojo... y verde”. *Corriente alterna*, nº8, en *http://www.nodo50.org/espacio/ca8bras1.htm*, 1999.

McCARTHY, J.: “Activistas, autoridades y medios de comunicación: el movimiento contra la conducción bajo los efectos del alcohol”, en LARAÑA y GUSFIELD (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* CIS. Madrid, 1994pp.321-366.

MEADOWS, D.H. Y OTROS: *Los límites al crecimiento.* FCE. México, 1972.

MEES, L.: “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”, en IBARRA y TEJERÍAN: *Los movimientos sociales. Transformaciones sociales, políticas y cambio cultural*. Ed. Trotta. Madrid, 1998pp.291-320.

MELUCCI, A.: “La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria”, en IBARRA, P. Y TEJERINA, B.: *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta. Madrid, 1998. Pp. 361-386.

MELUCCI, A.: “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en Laraña y Gusfield (ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* CIS. Madrid, 1994pp.119-149.

MENDOZA PRADO, M.: “Apuntes sobre la reflexividad en el movimiento ecologista”, en *Política y Sociedad*, nº 23, 1996, pp.153-172.

MEYER, D.S.: “Tending the Vineyard: cultivating political process research”, en *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999, pp.79-92.

OFFE, C.: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.* Sistema. Madrid, 1988.

ORIZO, A.: “La sociedad del bienestar”, en DE MIGUEL, A.: *La sociedad española, 1992-93.* Alianza Editorial. Madrid, 1992. Pp.225-243.S

PARDO BUENDÍA, M.: “Influencia social de los movimientos ecologistas”, en CRUZ Y GUALDA (comps.): *Huelva: medio ambiente y sociedad.* Estudios Sociales e Intervención Social. Huelva, 2000. Pp.31-46.

PASSOS CORDEIRO, A.: “Una sinopsis de la experiencia del Presupuesto Participativo de la Ciudad de Porto Alegre”. *Segundo Foro de la Alianza mundial de las ciudades contra la pobreza. Ginebra.* (en *http://www.wacap-forum.ch/5Cordeiro1.htm.*, 2000). El autor es Coordinador General de Gabinete de Planificación de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Porto Alegre.

PICKVANCE, C.G. “Democratisation and the decline of social movements: the effects of regime change on collective action in Eastern Europe, Southern Europe and Latin America”, en *Sociology.* Vol.33, nº 2, 1999, pp.353-372.

PIULATS, O.: “Aportaciones para una historia reciente del movimiento verde”, en *Integral*, nº80, 1989, pp.80-84.

POLLETTA, F.: “Snarls, Quacks, and Quarrels: Culture and Structure in political process theory” en *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999, pp.63-70.

PREFEITURA MUNICIPAL DE PORTO ALEGRE: “La experiencia del Presupuesto Participativo de Porto Alegre (Brasil)”. Seleccionada en el Concurso de Buenas Prácticas por Dubai en 1996, y catalogada como BEST. Traducido por Gómez Jiménez, MªIsabel, en *http://habitat.aq.upm.es/bpn/bp049.html.*

PONT, R.: “Democracia representativa e democracia participativa”. *Seminário internacional sobre democracia participativa, http://www.portoalegre.rs.gov.br /democracia participativa/prog.htm, 1999.*

RAMOS ROLLÓN, M.L.: “La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 79, 1997, pp.247-263.

RIECHMANN, J.: *¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecológicos y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia.* Revolución. Madrid, 1991.

RIECHMANN, J.: *Los verdes alemanes: historia y análisis de un experimento ecopacifista a finales del siglo XX*. Comares. Granada, 1994.

RIECHMANN, J. en RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F.: *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales.* Piados. Barcelona, 1995, pássim.

RITZER, G.: "The McDonaldization Thesis: Is expansion inevitable?, en *International Sociology*, 1996a, vol.11 (3): 291-308.

RITZER, G.: *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Ariel. Barcelona, 1996b.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.: *Comunidades locales. Análisis. Movimientos sociales y alternativas.* Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1984.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.: "Experiencias y propuestas sobre participación ciudadana", en *Intervención Psicosocial*, 1993, vol.II, nº5, pp.17-31.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.: "Sobre participación ciudadana", en *Revista de Trabajo Social*, nº 133, 1994ª, pp.48-57.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.: "De los movimientos sociales a las metodologías participativas", en DELGADO Y GUTIÉRREZ (coord..): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Síntesis. Madrid, 1994b, pp.399-424.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.: "Las ciudades hablan y hacen programas integrales". *http://habitat.aq.upm.es/iah/ponenc/a003.html*, 1998a.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T.: "Participación e integración social". *http://habitat.aq.upm.es/cs/p3/a016.html*, 1998b.

RUGGIERO, V.: "New social movements and the 'centri sociali' in Milan", en *The Sociological Review*, vol.48, nº2, 2000pp.167-185.

SANZ, C. Y SÁNCHEZ ALHAMA, J.: *Medio ambiente y sociedad: de la metáfora organicista a la preservación ecológica.* Comares. Granada, 1998.

SAWYERS, T.M. Y MEYER, D.S.: "Missed OPportunities: Social Movement Abeyance and Public Policy", en *Social Problems*, vol.46, nº2, 1999, pp.187-206.

SZTOMPKA, P.: "Los movimientos sociales como fuerza de cambio", *Sociología del cambio social.* Alianza. Madrid, 1995, pp.303-329.

TARROW, S.: "Paradigm Warriors: regress and progress in the study of contentious policies", en *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999, pp.71-77.

TELLO, E.: "Ecopacifismo", en ANTÓN MELLÓN, J. (ed.): *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos.* Tecnos. Madrid, 1998. Pp. 349-381.

TEZANOS, J.F.: "Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas", *en Tercer Foro sobre Tendencias Sociales: Desigualdad y Exclusión Social.* UNED, 28-30 de octubre de 1998, pp.1-44.

TILLY, C.: "Wise Quacks", en *Sociological Forum*, vol.14, nº 1, 1999, pp.55-61.

UNDP (United Nations Development Programm): *Human Development Report 2000.*

WATERMAN, P.: "Comunicación telemática internacional entre trabajadores", en *Voces y culturas.* 1995, vol 8, pp.41-57.

ZUBERO, I.: *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Hoac. Madrid, 1996.